

Agradecimientos

A mi madre, por sus infinitas muestras de amor y por apoyarme siempre en la gran aventura de alcanzar mis sueños. Gracias.

Agradecerle especialmente a Pilar Ballarín, por ser tutora y mentora de este trabajo, por su paciencia y dedicación a lo largo de todo el proceso. Gracias.

A mis amigos y amigas, por su gran interés y respaldo en esta temática de investigación. En especial a Israel por aportarme tanta motivación que me hace avanzar. Gracias

Agradecer a todos y todas los/las entrevistados/as que se han ofrecido voluntariamente y han perdido un tiempo valioso para la realización de las entrevistas. Gracias, sin vosotros/as no hubiese sido posible este trabajo.

Por último, agradecerle a toda la gente que me he ido encontrado en el camino y se ha interesado en este trabajo. Gracias.

ÍNDICE

| | |
|---|---------------|
| INTRODUCCIÓN..... | Pág.1 |
| 1. DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO..... | Pág.2 |
| 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN..... | Pág.4 |
| 2.1 Los celos como detonante de la violencia de género..... | Pág.4 |
| 2.2 Los celos entre la juventud..... | Pág.9 |
| 2.3 Naturalización de los sentimientos y emociones..... | Pág.11 |
| 2.4 Estudios de violencia de género en el ámbito universitario..... | Pág.18 |
| 3. OBJETIVOS E HIPÓTESIS..... | Pág.22 |
| 4. METODOLOGÍA..... | Pág.24 |
| 5. ESTUDIO DEL OBJETO..... | Pág.27 |
| 6. ANÁLISIS Y RESULTADOS..... | Pág.32 |
| 6.1 Amor y celos: una relación controvertida..... | Pág.33 |
| 6.2 Entre el celo y el recelo: del juego a la desconfianza y el miedo..... | Pág.38 |
| 6.3 ¿Hay celos “no tóxicos”?..... | Pág.41 |
| 6.4 Cuando el recelo se vuelve tóxico: ¿Sirven de excusa los celos?..... | Pág.48 |
| 6.5 Violencia, cuando se utilizan como excusa..... | Pág.55 |
| 7. CONCLUSIONES..... | Pág.57 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | Pág.63 |

ANEXOS

Anexo I. Transcripción de entrevistas

Anexo II. Nodos

INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta a continuación forma parte del llamado Trabajo Final de Máster, del Máster de Educación Social: investigación y desarrollo profesional.

Dentro de las dos modalidades que se proponían, y atendiendo a los criterios de metodología según el tema tratado, la orientación que coge este trabajo es el de investigación.

Este trabajo tiene como finalidad última conocer y analizar el discurso que tienen los y las jóvenes universitarias sobre los celos en las relaciones de pareja.

Esta investigación parte de que el mito de los celos, que se engloba dentro del amor romántico, puede ser el causante de actitudes controladoras y posesivas que ejercen, por lo general los hombres sobre las mujeres en nombre del amor. Estas actitudes y actos se encuentran muy normalizados entre la población joven, perpetuándose así la desigualdad y violencia hacia las mujeres.

Este trabajo, tras esta breve introducción, se encuentra estructurado de la siguiente manera; primeramente se presenta la definición del objeto de estudio en el que se explica el interés por esta línea de investigación y a continuación el marco conceptual en el cual se fundamenta este trabajo.

Seguidamente se plantean los objetivos e hipótesis de las que parte el trabajo, la metodología aplicada en coherencia a estos ha sido la entrevista semiestructurada, y el estudio del objeto describe cada pasó que se ha hecho para llevar a cabo esta investigación.

En la última parte, se muestran los análisis y resultados obtenidos, los cuales se reflejan en un mapa conceptual que se ha elaborado a partir de estos después de analizar la información. Por último encontramos un apartado de conclusiones donde se debaten esos resultados y se proponen líneas de investigación que abarquen aspectos que este trabajo desde sus inicios no ha contemplado pero que son muy importantes para futuras investigaciones sobre esta temática.

Se concluye con la bibliografía de la cual se sustenta esta investigación y los anexos correspondientes a este para que el/la lector/a pueda consultar la información complementaria de este trabajo.

1. DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

Los y las jóvenes de hoy en día parecen haber incorporado como algo natural del ser humano las actitudes celosas a las relaciones de amor. Y parece ser que estas se entienden como propias del amor verdadero, según el estudio “*Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*” del Instituto de la Mujer (2004-2007) un 69,5% de los y las jóvenes cree que los celos son una prueba de amor.

Los celos en las relaciones amorosas nos llegan desde un prototipo de amor lejano y que pone en entredicho la igualdad entre los hombres y las mujeres. Este tipo de amor en el cual las mujeres darán mucho más que los hombres y estos estarán en su derecho de recibir y exigir más, crea desigualdades, frustraciones y sufrimientos y parece ser que se sigue perpetuando de una manera absoluta, sobretodo en la población joven.

Los celos, un sentimiento tan negativo, como muestra de amor hacen sospechar sobre el prototipo de amor en el cual nos han socializado y que parece estar muy justificado entre la población. Es curioso como en el terreno del amor las emociones son las predominantes mientras que la racionalización se deja de lado.

Diversos estudios e investigaciones, como por ejemplo “*Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*” del Instituto de la Mujer (2004-2007) señalan que el amor romántico y sobretodo sus mitos, en estos se incluye el mito de los celos, son causantes de la desigualdad y perpetuación de la violencia de género en las relaciones amorosas.

Este tipo de amor romántico llega a nosotros/as desde diversos focos, sobre todo cuando somos pequeños/as. En los cuentos, películas, canciones encontramos diversos matices que lo caracterizan.

En la población joven se encuentra muy idealizado el amor, siendo este un factor muy importante en su vida. Esto provoca que a temprana edad pasen desapercibidos actitudes o comportamientos de control, de abuso o de posesión a la pareja y se justifiquen a través del amor, cuando en realidad es una violencia contra las mujeres tan sutil que es invisible para quien la sufre.

Otro estudio similar realizado por Muñoz-Rivas (2005), con 1886 universitarios/as con edades comprendidas entre los 18 y 27 años, reflejó que uno de cada tres

universitarios/as mostraba conductas de control y dos de cada tres reconocían celos de otras personas del sexo opuesto. Se refleja un alto índice de población joven que acepta el mito de los celos y de población universitaria que ejerce control sobre la pareja o se muestra celosa.

Este trabajo pues, se marca como objetivo general conocer y analizar en profundidad el discurso de los celos entre los y las jóvenes universitarias. Se quiere saber lo que son para ellos/as los celos y con que los relacionan. En última instancia, se pretende afirmar o refutar la naturalización de los celos en los y las jóvenes universitarias.

Se ha elegido este colectivo en concreto, primeramente por los altos índices que muestran de control y celos que se reflejan en los estudios que a continuación se muestran en el estado de la cuestión. En segundo lugar, me pareció relevante hacer un estudio con jóvenes universitarios/as para saber si su discurso encaja con la mayoría de jóvenes o se aleja significativamente. Y en tercer lugar, la elección también viene dada por la fácil accesibilidad a la universidad, dado que soy estudiante de Máster y tengo mayor acceso a este colectivo.

Llegados/as a este punto, cabe decir, que este trabajo quiere aportar su granito de arena para que la educación formal, no formal e informal se plantee el desaprender para volver aprender y enseñar desde todos los ámbitos relaciones sanas, respetuosas e igualitarias entre hombres y mujeres.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1 Los celos como detonante de la violencia de género

Es complejo definir que son los celos en las relaciones de pareja. A continuación se dan unas cuantas pinceladas de lo que son los celos desde dos vertientes, la psicológica y la socio-cultural. Estas van a servir de apoyo para la ardua tarea de entender que son los celos y como pueden convertirse en una causa de violencia de género en nuestra sociedad actual.

Teorías psicológicas

Los celos pueden aparecer como una emoción, cuando se manifiesta de forma brusca y pasajera; como un sentimiento, cuando se asienta de forma duradera en una persona y obstaculiza de forma significativa la relación de pareja; y en una pasión, cuando son intensos y constantes, creando un estado de obstinación, que en los casos más extremos, conduce a la persona agredir a la víctima (Echeburúa y Fernández 2010).

Los celos, según Echeburúa y Fernández (2010) son como el resto de emociones, inseparables al ser humano, siendo fruto de la propia existencia al igual que sentir ansiedad, tristeza, alegría, ira, etc., teniendo como función principal la adaptación al entorno. Por tanto, desde la psicología, experimentar celos en sí no es algo raro, ni son necesariamente la consecuencia de una inmadurez emocional o una mente trastornada, siempre y cuando existan límites.

“Los celos constituyen un sentimiento de malestar causado por la certeza, la sospecha o el temor de que la persona querida, a quien se desea en exclusiva prefiera y vuelque su afecto en una tercera persona.” (Echeburúa y Fernández 2010: 28).

Se podría decir, que los celos surgen como una reacción protectora ante una amenaza percibida en una relación que se valora positivamente.

Cuando se habla de los celos, inevitablemente nos viene a la cabeza los celos en las relaciones de pareja, ya que en estas es donde más se dan. Sin embargo, los celos pueden darse también en diferentes tipos de relación donde se incluyen otras formas de amor, como el amor de padres e hijos/as, el amor en la amistad, etc.

Para Echeburúa y Fernández (2010: 35) los celos en las relaciones de pareja tienen cuatro componentes principales:

- “El amor a una persona.
- El afán de posesión.
- La fidelidad pactada.
- El desprestigio social de la infidelidad.”

Así pues, los celos son un sentimiento de amor a la otra persona, en el deseo de poseer a la persona querida y el temor de perderlo a favor de una tercera persona. Por consiguiente, los celos están ligados al sentimiento desmedido de tener algo para uno mismo, creer que la otra persona es de nuestra propiedad, pues se teme perder algo que se tiene.

Ya sea explícita o implícita, en una pareja siempre hay, más que una fidelidad, una lealtad pactada. Esta lealtad se pone en evidencia cuando una persona ve peligrar la relación por la aparición de una tercera persona, es decir un/a rival.

Como último componente encontramos el desprestigio social. La persona celosa se siente humillada personalmente y socialmente ante la posibilidad real o no de una posible infidelidad por parte de la otra persona.

Cabe decir que no todas las personas experimentan los celos con la misma continuidad e intensidad, estos se convierten en un problema cuando la persona se ofusca en ese pensamiento o se aleja de la realidad entorpeciendo negativamente en la relación de pareja, y en el bienestar de uno/a mismo/a.

Estos cuatro elementos no repercuten por igual a hombres y mujeres; ya que las formas de amar, de poseer, de ser fiel y de desprestigio social son diferentes para ambos dentro de nuestra sociedad.

Esto conlleva a que las expresiones de los celos entre hombres y mujeres sean diferentes. Echeburúa y Fernández (2010) señalan diferentes formas de expresión, mientras que en los hombres es frecuente relacionarlos con los roles sexuales, y que se manifiesten mediante la ira o la agresión. Los celos en las mujeres se reflejan mediante la tristeza y/o depresión, con reiterados sentimientos de culpabilidad.

Sin embargo, este hecho se encuentra justificado desde teorías socio-biológicas como reacciones para la propia adaptación de la evolución.

Aunque se debe tener en cuenta los orígenes y la función adaptativa que han ejercido en el pasado, la comprensión de los detonantes, sus expresiones, su intensidad y la disparidad según el género, solicitan de otras dimensiones aparte de la biológica, como la histórica, cultural y social dada su versatilidad.

Teorías socio-culturales

Es sabido, que el contexto sociocultural influye en la manera en que percibimos el mundo. La sociedad nos enseña a ponerle nombre a las emociones que experimentamos en distintos contextos y situaciones determinadas, así, aprendemos que cuando sentimos amenazada alguna relación que es significativa para nosotros la emoción que sentimos son los celos.

Desde las teorías socio-culturales, Barrón y Martínez (2001) se defiende la idea de que la manifestación de una emoción en una situación determinada, no depende de sus características adaptativas, ni de sus características objetivas. Esta aparece por la interpretación de la situación, de su contexto sociocultural de creencias, normas y valores. En consecuencia:

“La aparición de los celos dependerá de los acuerdos socialmente compartidos sobre que situaciones supone una amenaza sobre algún aspecto relevante que el individuo posee, bien sea la propiedad sexual, la valoración del *self*, el matrimonio, etc.” (Barrón y Martínez 2001: 57).

Se puede decir, que los celos aparecen entre las personas que conviven en una cultura determinada, cualquier manifestación de los celos nos aporta mucho sobre el tipo de relaciones que se establecen, las características de esas personas y la cultura en la cual tiene lugar.

Desde esta vertiente, se postulan diversas funciones que ejercen los celos en las relaciones de pareja. Según estudios realizados por Ford y Beach (1951) (cit. en Barrón y Martínez 2001:59) en las sociedades en que las mujeres gozan de un mayor poder, a su vez tienen mayor libertad sexual, siendo escasos los celos en ambos sexos. Algunos autores en relación a estos estudios, basan su justificación de que los celos son en una

herramienta de control de los hombres sobre las estructuras políticas, económicas y sociales. Ya que los celos suponen:

“Un mayor control de la conducta de la mujer limitando su capacidad de acción”.
(Barrón y Martínez 2001: 73).

Los celos pueden adquirir diversas formas, las prácticas y significados cambian radicalmente de una cultura a otra, por consiguiente lo que induce a sentir celos también debe ser distinto.

Hay estudios que encuentran importantes diferencias culturales en relación a los celos. Estas según Puente y Cohen (2003) (cit. en Barrón y Martínez 2001:74) son:

- En la frecuencia, variedad y tipos de eventos que provocan celos.
- En la legitimidad social de los celos, existen sociedades más propensas a justificar las manifestaciones de los celos.
- En las respuestas conductuales provocadas por los celos que son consideradas apropiadas.

Otros autores como Cohen, Nisbett, Bowdle y Schwarz (1996) (cit. en Barrón y Martínez 2001:75) han llegado a la conclusión en sus investigaciones que los países donde predomina una cultura de honor, se justifica más fácilmente la violencia de género, cuando un hombre puede perder a una mujer. La cultura de honor debe ser entendida como aquella que defiende una idea de masculinidad y feminidad que implica control por parte del hombre y sumisión por parte de la mujer.

Las sociedades patriarcales donde los hombres son concebidos como superiores a las mujeres, remite al terreno de los sentimientos conductas de dominación y poder, como los celos. Entonces, se podría afirmar que en las sociedades donde no exista igualdad real entre ambos sexos, en aquellas donde los roles de género imperan, es cuando afloran los celos en forma de una estrategia de control, totalmente normalizada en la sociedad, que emplea el sexo masculino para someter al femenino, ejerciendo así una violencia hacia el sexo femenino, que se ha venido a denominar violencia de género.

La diferencia en la socialización de hombres y mujeres es fundamental en la percepción de la pareja, de la amenaza y en consecuencia, de los celos. Las normas y los

roles de género predominantes serán los que delimiten la percepción de la pareja en ambos sexos y genere unas perspectivas diferentes ante el comportamiento del otro/ la otra.

Aunque no exista violencia explícita en los celos, el significado que adquiere en nuestra sociedad es el de una violencia implícita bajo un mecanismo de control disfrazándolo de amor, contribuyendo a que exista una desigualdad en las relaciones de pareja, que en ocasiones desemboca en violencia física.

Si nos ceñimos a los celos que se dan en la pareja, vemos, que en la sociedad occidental, los celos sean normales o patológicos desde una visión clínica, corresponden a una manera determinada de comprender el amor socialmente establecido y las relaciones que se crean están fundadas en la propiedad, la exclusividad y la fidelidad. Por tanto, los celos a pesar de ser una emoción que siente el ser humano, se relacionan directamente con el amor , que justifica conductas egoístas, indebidas, opresivas y, a veces violentas, que contribuyen a crear medios de control para el sometimiento de un sexo sobre otro, el del hombre contra la mujer.

Cabe decir que ambas posturas tienen sus propias justificaciones, pero indudablemente, no se puede obviar el papel que juega el contexto social de las personas para entender los celos como una conducta social aprendida que se da actualmente y que se encuentra muy lejos del significado de adaptación que le atribuyen las teorías psicológicas en sus orígenes.

2.2 Los celos entre la juventud

También la historia nos abre perspectivas para entender la temporalidad de las concepciones sobre el amor y las relaciones amorosas, y como se han ido construyendo a lo largo de la historia diferentes mitos, que actualmente siguen siendo vigentes y afectan a las relaciones de pareja, especialmente en los y las jóvenes.

En nuestra sociedad se encuentra muy enraizada la certeza de que los celos son expresiones del amor. Es muy común que ante determinadas situaciones se sientan celos en la pareja, aceptando este fenómeno, según Yela (2000), como una prueba del auténtico amor. Así lo corrobora la investigación *“Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja”* del Instituto de la Mujer (2004-2007) el que refleja que un 69,5% de los y las jóvenes cree que los celos son una prueba de amor.

Según Bosch y Ferrer (2002), un mito es una creencia que aparece como una verdad absoluta y es poco flexible. Los mitos suelen tener una gran carga emocional, ya que contienen muchos sentimientos y emociones que contribuyen a elaborar y mantener la ideología del grupo, se resisten al cambio y al razonamiento.

El mito de los celos, socialmente compartido, es la creencia de que los celos son expresiones de amor e incluso un requisito para que haya amor. Este mito, como señalan Bosch y Ferrer (2002) fue introducido por la Iglesia como aval de la exclusividad y la fidelidad de la pareja, y suele ser la excusa de las conductas egoístas, ilícitas y en ocasiones violentas que ejercen los hombres a las mujeres.

Los resultados de otro estudio similar realizado por Muñoz-Rivas (2007), con 1886 universitarios/as con edades comprendidas entre los 18 y 27 años, reflejo que uno de cada tres universitarios/as indicaba conductas de control y dos de cada tres reconocían celos de otras personas del sexo opuesto.

Un estudio del Ministerio de Igualdad sobre *“Igualdad y Prevención de la Violencia de Género en la Adolescencia”* (2011) realizado mediante encuestas de 254 equipos directivos, 2.727 profesoras y profesores, 11.020 estudiantes: 49,2% chicas y 50,8% chicos de una media de edad de 17 años de quienes el 92,4% han nacido en España y el 7,6% en otros países. Respecto a los celos, encontramos que en la población adolescente un 33,5% de los chicos, y un 29,3% de las chicas piensan que son una expresión de amor. En esta línea, otro estudio realizado por la Comisión para la Investigación de Malos Tratos

a Mujeres (CIMTM, 2005) en el cual se desprende que un 80% de las mujeres jóvenes y un 75% de hombres jóvenes no asocian la falta de amor con el maltrato, así pues se piensa que se le puede causar daño a una persona que amamos. Un 32.1% de chicos y un 14.4% de chicas consideran corriente que un chico obligue a su novia a mantener relaciones con él en alguna ocasión. Y entre un 15% y un 25% de chicas cree que sólo conseguirá la felicidad, seguridad y protección si tiene una pareja.

El mito de los celos se engloba dentro del amor romántico, este es un prototipo de amor que se encuentra en las novelas de caballerías, y han llegado a nosotros/as en forma de cuentos, canciones, libros, películas, personajes ficticios como las princesas y los príncipes azules, etc.

En la literatura encontramos el amor romántico como el prototipo de amor que lo puede todo, promoviendo ideales románticos, como por ejemplo que sólo empezamos a vivir y a darle sentido a nuestra existencia cuando encontramos a la pareja, a nuestra mitad que nos completará, valores como la fidelidad, la exclusividad, etc. El amor se convierte en un aspecto primordial en la vida de las personas, en especial en la etapa de la adolescencia y la juventud.

Los Sondeos de Opinión sobre “Percepción Generacional, Valores y Actitudes, Asociacionismo y Participación, Relaciones Sexuales” realizado por el Instituto de la Juventud del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España en el 2002, realizado a jóvenes de entre 15 y 29 años, aparece el amor como un factor muy importante en la vida de la juventud.

El estudio llevado a cabo por Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro (2008) sobre el mito de los celos y su aceptación, mostro un nivel de acuerdo superior en las personas de entre 18 y 29 años que las personas de 30 a 44 años y que las de 45 a 64, estas mostraron un nivel de acuerdo inferior al de las persona de 65 o más años. Respecto a los sexos, también se encontraron diferencias, mostrando un nivel de acuerdo superior en el mito de los celos en hombres que en mujeres.

Como hemos visto, los estudios e investigaciones revelan que el mito de los celos se encuentra bastante extendido en los jóvenes de hoy en día y es un elemento importante en la consideración de las relaciones de pareja, ya que deriva de un prototipo de amor que en sí mismo promueve la dominación y sumisión de las mujeres.

2.3 Naturalización de los sentimientos y emociones

En este punto del estado de la cuestión se hace conveniente explicar que los más recientes estudios sobre la violencia contra las mujeres en la pareja en nuestro país parten de las especialistas como Esperanza Bosch, Victoria Ferrer, Virginia Ferreiro y Capilla Navarro entre otras, y también recogen todos los trabajos de investigación especializados en el tema. Por tanto, no es de extrañar que en este punto se aluda a ellas.

La socialización es el proceso que comienza en el momento de nacer y dura toda la vida, a través del cual, las personas al interactuar entre ellas, aprenden e interiorizan valores, actitudes, expectativas y conductas que les permiten desenvolverse óptimamente en la sociedad. Guidens (2001) (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:14). Así pues, la socialización es el proceso donde aprendemos las pautas y normas de comportamiento social de nuestro contexto. Este variara de un sitio u otro.

La teoría de la socialización diferencial de Walker y Barton (1983) (cit. en de Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:14), señala, que el proceso de socialización en el inicio de la vida sociocultural mediante la influencia de los agentes socializadores se adquirieren identidades diferentes de género, que implican estilos cognitivos, actitudinales y conductuales, códigos axiológicos y morales y normas estereotípicas de la conducta asignada a cada género. La socialización diferencial entre mujeres y hombres conlleva la consideración social de que los niños y las niñas son diferentes, y por lo tanto, están destinados a cumplir roles diferentes en su vida adulta. Los agentes socializadores (sistema educativo, familia, medios de comunicación, lenguaje, religión, etc.), han asociado tradicionalmente que la masculinidad va de la mano del poder, la racionalidad y con los aspectos de la vida pública y social, como el trabajo o la política, en cambio la feminidad se la ha asociado con la pasividad, la dependencia y obediencia al varón, y con los aspectos de la vida privada como el cuidado de la casa o los hijos/as, y la afectividad. Para alcanzar estos roles masculinos y femeninos, la sociedad pone en marcha un complejo recorrido donde desde pequeños a los niños y a las niñas se les estimula y se fomentan aprendizajes distintos en cuanto a obligaciones, habilidades y aptitudes.

Las claves de esta socialización diferencial tradicional señaladas por Cabral y García (2001) y Poal (1993) (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:15), son las siguientes:

A los niños, chicos y hombres se les ha socializado para la producción y el progreso en el ámbito público, esperando de ellos el éxito en dicho ámbito, se les educa para que su recompensa y autoestima proceda del mundo exterior. Por tanto, se les reprime la esfera afectiva, se les potencian libertades, talentos y ambiciones para facilitar su autopromoción y su independencia así como se les inculca el valor del trabajo como una obligación fundamental y determinante de su condición.

A las niñas, chicas y mujeres se les ha socializado para la reproducción y para mantenerse en el ámbito privado. Se esperaba de ellas que fueran exitosas en su ámbito, educándolas para ello, proviniendo su fuente de gratificación y autoestima del ámbito privado. Se fomenta la esfera afectiva, se reprimen sus libertades, talentos y ambiciones que facilitan su autopromoción, se las orientaba hacia la intimidad, hacia lo microsocioal, hacia la dependencia del otro (el hombre), por tanto no se les infunde el trabajo como una obligación prioritaria i definitoria de su condición.

“Es por lo tanto un proceso que perpetua las desigualdades entre mujeres y hombres y la división sexual del trabajo[...]se transmite un mensaje androcéntrico, considerando que los hombres son el elemento importante y protagonista, mientras las mujeres desempeñan un papel secundario y de comparsa. Es decir, se incide en la valoración social desigual de lo masculino (lo principal) y lo femenino (lo secundario).” (Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013: 14).

Así pues, en la sociedad occidental, las mujeres han dominado el ámbito privado que se encuentra menos valorado, y los hombres el ámbito público que está más valorado, la socialización diferencial tradicional supone que mujeres y hombres actúen y piensen de maneras distintas, para que desempeñen trabajos diferentes.

Según el psicólogo social Edgar Sampson (1993) (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:23), los mandatos de género serían complementarios entre ellos. Identifica la construcción de las identidades de género en relación con la de otro que domina. Es decir, la identidad masculina sólo puede construirse como persona autónoma, independiente, etc., si existe otra que se responsabilice del cuidado y el servicio, esta sería la identidad femenina.

Justo aquí, radica la creencia de que hombres y mujeres son diferentes por naturaleza para así justificar la necesidad de continuar socializándolos de formas distintas. Esta socialización afecta a todos los aspectos de la persona, y entre ellos, las relaciones afectivas de pareja.

Las normas y valores que imperan en la sociedad tienen una gran importancia a la hora de construir la propia identidad e identificar eso que se le denomina amor.

Como señala Coral Herrera (2011) (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:15), los cuentos, las películas, las canciones en general y los diferentes mensajes de los agentes socializadores tienen una gran influencia en las expectativas y creencias que tenemos sobre el amor y las relaciones de pareja. Mediante un sistema de seducción, estrechamente ligado al consumismo, aumentan la influencia e interiorización de los mensajes que desean transmitir. Estos reiterados mensajes que reciben niños y niñas durante su proceso de socialización van siendo, muchas veces, interiorizados hasta pensar y actuar en consecuencia a ellos. Por tanto, y en opinión de Gloria Poal (1999) (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:15), las barreras que la sociedad impone a las mujeres acaban siendo interiorizadas por ellas mismas, convirtiéndose en barreras internas que permiten que las barreras externas se puedan mantener.

Como vemos, en el caso del amor, los procesos de socialización han sido y son muy diferentes para los hombres y las mujeres. Según Altable (1998), Ferreira (1995), Lagarde y Sanpedro (2005) (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:17), a lo que se refiere a las mujeres, y a pesar de los cambios producidos en las últimas décadas en nuestra sociedad, siguen apareciendo creencias y mitos en relación al amor durante su proceso de socialización, convirtiéndose el amor en una prioridad para su proyecto vital, siendo este el eje en torno el cual gira de manera completa o casi completa la vida de muchas mujeres. Y así nos lo recuerda la literatura, el cine, la música...dirigidas a mujeres de todas las edades y condiciones, mientras que la vida de los varones, la mayor prioridad es el reconocimiento social, por tanto el éxito profesional, ocupando un segundo plano el amor o las relaciones de pareja.

Cabe recordar, lo dicho anteriormente, que la socialización de las mujeres era hacia el ámbito privado y la de los hombres hacia lo público. Por tanto, durante el proceso de socialización los niños y niñas reciben multitud de mensajes en relación a los roles que deben asumir en las relaciones afectivas. Las personas intentan ajustarse a los mandatos

de género y aproximarse a los cánones de feminidad y masculinidad que impone la sociedad, seguramente por el miedo a ser rechazadas o no reconocidas por su contexto sociocultural.

El concepto de amor romántico no es indiferente en el proceso de la socialización diferencial. Este, según Ruíz Repullo (2009) (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:18), es promovido y mantenido por esta socialización diferencial de género y por la construcción social de este tipo de amor que se ha urdido desde una concepción patriarcal fundamentada en las desigualdades de género, la discriminación hacia las mujeres y la sumisión de estas a la heterosexualidad como única forma de relación afectivo-sexual.

Como señala Ana Jonásdóttir (1993) (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:53):

“El amor, con su extraordinario poder de manipulación, se ha convertido en la más eficaz herramienta de subyugación de las mujeres [...] son puestas al servicio del patriarcado cuando son educadas para proyectar sus más altas aspiraciones en el amor y la dedicación al otro”.

Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro (2013) identifican el amor romántico como una construcción social y cultural, que depende de la forma en cómo nos socializamos, y que cada momento histórico ha desarrollado de manera diferente.

La concepción de amor romántico se ha universalizado recientemente en occidente, y cabe decir, que en otras muchas culturas, aún no se halla. Sí que es cierto, que la literatura ya desde la roma clásica ha ido trazando un esbozo sobre este prototipo de amor. Diferentes autores como Gonzalez y Santana (2001), Rougemont (1997) o Yela (2000) (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:46), suelen considerar que su origen fue entre los siglos XII y XIII con la tradición del amor cortes entre los trovadores.

Pilar Sanpedro (2005) (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:48) caracteriza el amor romántico:

“Con un inicio súbito (amor a primera vista), el sacrificio por el otro, las pruebas de amor, la fusión con el otro, el olvido de la propia vida y las expectativas mágicas, como la de encontrar un ser absolutamente complementario (la media naranja), o la de vivir en una simbiosis que se establece cuando los individuos se comportan como si de verdad tuviesen necesidad uno del otro para respirar y moverse, formando así, entre ambos, un todo indisoluble.”

A estas características, otro autor, Josetxu Riviere (2009) (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:48) añade:

“Las dificultades (en la conquista de la otra persona y/o en la materialización del amor), el sufrimiento (por la ausencia, por la presencia...) la sublimación (el amor por encima de todo), la renuncia (a los propios deseos y/o colocar los deseos de la otra persona por encima de los propios), la fuerza supuestamente arrolladora de los sentimientos, la enorme importancia del proceso de enamoramiento (que en ocasiones lleva a “estar enamorado/a del amor” más que de la otra persona), y el temor a perder a la persona amada.”

Moreno y Sastre (2010) (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:56), recogen las principales características de lo que el amor romántico conlleva para los miembros de la pareja, estas se basarían en las siguientes creencias que están muy estrechamente relacionados con los mitos románticos más extendidos en nuestra sociedad. Estas son:

- “1. Enamorarse no depende de la voluntad de la persona, no es algo, que se pueda hacer de manera premeditada, sino que surge de pronto. Es inefable, por eso no se puede definir, es inaccesible a la razón.
2. El amor lo puede todo. Produce una serie de emociones que provocan una sensación de gran bienestar. El amor mueve montañas.
3. El amor lo justifica todo. Se haría cualquier cosa por la persona amada, pues ella es el valor supremo, todo lo demás se convierte en secundario.
4. El amor es suficiente. Si se tiene amor no se necesita nada más.
5. Provoca una entrega total a la persona amada, se confía plenamente en ella y se hace todo por complacerla.
6. Las dos personas se complementan, están hechas la una para la otra.
7. El verdadero amor es incondicional, siempre se estará del lado de la persona amada, pase lo que pase.
8. Es exclusivo y excluyente, no se puede compartir y tiende a alejar a todas las demás personas de la relación dual.
9. El verdadero amor dura siempre, si se acaba es que no era amor autentico.
10. El estado general que crea el enamoramiento o fascinación amorosa es de felicidad total y hace que se perciba a la persona nada como única e insustituible.”

Se unen otras muchas más características que provienen del saber popular como: mágico, salvador, completo, incondicional, omnipotente, indomable, etc., creando unas expectativas difíciles de alcanzar.

Según Pilar Sanpedro (2005) (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:55), define el mito como una historia, una fábula que resume diferentes situaciones más o menos parecidas y permite percibir ciertos tipos de relaciones, es decir, los mitos derivan en las normas de conducta de un grupo.

A continuación se expone la clasificación para recordar los mitos que se encuentran en el amor romántico realizada por el autor Yela (2003) (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013: 145):

“Mito de la media naranja

Mito del emparejamiento

Mito de la exclusividad

Mito de la fidelidad

Mito de los celos

Mito de la equivalencia

Mito de la omnipotencia

Mito del libre albedrío

Mito del matrimonio

Mito de la pasión eterna”

Los mitos relacionados con el amor romántico se encuentran presentes en la mayoría de películas, música y literatura romántica, siendo estos los causantes del éxito de este tipo de amor y de la idealización de un prototipo de amor en la población Herrera (2011) y Sanpedro (2005) (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:55).

“La creencia de que los celos son un claro indicador de amor profundo (e incluso el requisito indispensable de un amor verdadero) es quizás uno de los mitos más poderosos con relación al amor romántico.” (Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013: 59).

Estos mitos van tejiendo este prototipo de amor y van siendo los causantes de frustraciones. Estos mitos o creencias que pintan al amor de color de rosa y lo veneran como algo casi sagrado, son aprendidos por hombres y mujeres de diferente manera. La socialización diferencial de la que hablábamos antes será responsable de que el proceso no sea simétrico. Las mujeres darán más que los hombres, y estos estarán en su derecho de recibir (y exigir) más (Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013).

Como vemos, el mito de los celos es seguramente, el que tiene más presencia en las relaciones amorosas. Como señalan Barrón y Martínez (2001) las creencias y mitos que giran en torno a este prototipo de amor aportan vestigios para entender la relación entre romanticismo y celos. Cuando la persona elegida para el amor y el sexo, a la que se considera nuestra mitad, por tanto es la persona predestinada (mito de la media naranja), entre una multitud, a compartir nuestra vida, actúa o se siente atraída por una tercera persona, el sentimiento de traición aflora. En esta traición se siente la persona abandonada por aquel/lla que le prometió amor eterno, y se unen varios sentimientos como la rabia, la vergüenza, el miedo...que juntos pueden dar lugar a situaciones de violencia.

El psicólogo Luis Bonino (1995-1996) (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013: 162) propuso el concepto de micromachismos para referirse:

“Aquellas conductas sutiles y cotidianas que constituyen estrategias de control y microviolencias que atentan contra la autonomía personal de las mujeres y que suelen ser invisibles o, incluso, estar perfectamente legitimadas por el entorno social.”

Los celos en las relaciones de pareja pueden dar lugar a conductas violentas donde uno controla y domina al otro. El hipercontrol a la pareja es un micromachismos clasificado por Bonino (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:165) como “micromachismos de crisis”.

2.4 Estudios de violencia de género en el ámbito universitario

El estado de la cuestión de este trabajo parte también de las investigaciones y estudios realizados sobre violencia de género en el ámbito universitario. No obstante, antes de aterrizar en el ámbito universitario se hace necesario puntualizar que es la violencia contra las mujeres y mostrar algunos estudios e investigaciones sobre este problema en diferentes países.

La ONU (1994) (cit. en Valls y Flecha 2007: 175) en su artículo 2, define la violencia contra las mujeres en los siguientes actos:

- a) La violencia física, sexual y psicológica que se produzca en la familia, incluidos los malos tratos, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital femenina y otras prácticas tradicionales nocivas para la mujer, los actos de violencia perpetrados por otros miembros de la familia y la violencia relacionada con la explotación;
- b) La violencia física, la violencia sexual perpetrada dentro de la psicológica en la comunidad en general, inclusive la violación, el abuso sexual, el acoso y la intimidación sexuales en el trabajo, en las instituciones educativas y en otros lugares, la trata de mujeres y la prostitución forzada;
- c) La violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, donde quiera que ocurra.

Los diversos estudios que se exponen a continuación han sido recogidos por las profesoras Valls y Flecha (2007) e intentaran dar un poco de luz a la realidad de muchas mujeres que sufren la violencia.

Straus (1980) (cit. de Valls y Flecha 2007:178) en el año 1980 hizo públicos los resultados de su investigación, de los que se desprenden que un 12% de las mujeres sufrieron algún tipo de violencia en los doce meses anteriores a la realización de la encuesta. Diez años más tarde, llevo a cabo el mismo estudio y los resultados seguían siendo similares, un 11,3% de las mujeres sufrían algún tipo de violencia.

Tjaden y Thoennes (2000) (cit. en de Valls y Flecha 2007:178) realizaron una investigación a nivel nacional, a través de una encuesta a 8.000 mujeres y a 8.006

hombres, entre los años 1995 y 1996 en los Estados Unidos, mostraron que un 25% de las mujeres encuestadas fueron maltratadas a lo largo de su vida.

En Canadá, en el año 2002 se realizó la *Enquête Sociale Générale* que revelo dos factores de riesgo; el ser una mujer joven (el 18% de las mujeres menores de 25 años fueron agredidas sexualmente), y vivir en pareja sin estar casada (el 19% de las mujeres que se encontraba en esta situación fueron agredidas).

En Europa encontramos un estudio realizado en Francia por Jaspard y colaboradores (2003) (citado de Valls y Flecha 2007:179) que cuenta con 6.970 entrevistas realizadas a mujeres donde se investigan todos los aspectos de la violencia contra las mujeres en el ámbito familiar, de pareja, de trabajo, espacios públicos, etc. Este mostró que durante todas sus vidas habían sufrido violencia sexual un 11% y violencia física un 17%.

El estudio también señalo las agresiones físicas sufridas en relación así se tiene pareja o no; las mujeres con pareja habían sufrido un 2,5 %, las mujeres sin pareja un 10,9 % gran parte del conjunto de datos del estudio francés, indica que existe una tendencia de disminuir la violencia conforme disminuye la edad de las mujeres entrevistadas.

En relación al lugar del trabajo, se encuentran un 16,7% de mujeres que sufrieron agresiones psicológicas, un 8,5% violencia verbal, un 0,06 % violencia física y un 1,9% agresiones sexuales

Cabe destacar de este estudio que en contra de lo que se suele pensar, cuantos más altos son los estudios y la situación laboral, existe mayor proporción de agresiones sexuales.

La violencia de género en las universidades, es un tema bastante reciente en nuestro país y poco investigado a nivel europeo. Como señala la profesora Ballarín (2015: 32):

“Los estudios sobre violencia de género en la universidad han sido escasos hasta hace poco tiempo. Las investigaciones que se iniciaron en EE.UU hace más de veinte años, se produjeron con un importante retraso, y solo en algunos países. En España han comenzado muy recientemente (Valls y Flecha, 2007). La investigación dirigida por la profesora Valls (2009) llama la atención sobre el bajo reconocimiento de la violencia de género por parte de los estudiantes encuestados especialmente de aquellas situaciones que no implican violencia física. Las situaciones de dominación, violencia psicológica, acoso, etc., no son

reconocidas como violencia de género por un porcentaje significativo de personas. Sin embargo, un 65% de las personas encuestadas (estudiantado, profesorado, personal de Administración y Servicios, personal de servicio de limpieza) reconocían haber sufrido alguna situación.”

El retraso con el que llegan este tipo de investigaciones a nuestro país es debido a:

“El no reconocimiento de estas situaciones arranca del escaso eco de reflexión crítica feminista, especialmente en el ámbito docente y, de forma particular, sobre cuestiones en las que todos y todas parecen tener <<opinión>>.” Ballarín (2015:32).

En Estados Unidos encontramos estudios sobre esta problemática, un ejemplo son las investigaciones de Wright y Weinwerde (1984) (cit. en Valls y Flecha 2007:177) las cuales demostraron que en las universidades existe violencia de género al igual que en el resto de la sociedad. Por tanto, se hace imprescindible crear medidas y/o estrategias para erradicar este problema.

Más reciente, encontramos el estudio de Kury, Obergfell-fuchs e Woessner (2004) (cit. en Valls y Flecha 2007:180). Publicaron una revisión de algunas investigaciones realizadas en diferentes países sobre la violencia contra las mujeres. Las conclusiones de su trabajo son muy relevantes; concluyen que contrariamente a lo que suele pensar, son las mujeres más jóvenes las que sufren y se encuentran más expuestas a ser agredidas que las mujeres de mayor edad. En relación al ámbito universitario, mostraron que las estudiantes son objeto de violencia entre un 12,5% y un 28%.

Una de las investigaciones más extensas para conocer la violencia de género en las universidades es *The International Dating Violence Study de Straus* (2004) (cit. en Valls y Flecha 2007:180). Esta se desarrolló en treinta y una universidades de diferentes países y cuenta con la participación de ocho mil estudiantes. Se llevó a cabo en el año 2004. Los resultados fueron que un 29% de los y las estudiantes habían cometido alguna agresión en sus relaciones los doce meses anteriores y un 9,4% agresiones físicas graves. Debemos destacar de este estudio, que un 42% de los y las estudiantes piensa que es aceptable que un marido pueda propinar una bofetada a su pareja.

Otro estudio vinculado con las citas entre estudiantes de James, West, Deters e Armijo (2000) (cit. en Valls y Flecha 2007:180). Revelo que un 25% de las adolescentes sufren abuso psicológico o físico en sus citas. Este también aporta de que ser víctima de

violencia en la juventud tiene que ver con la posibilidad de haber sufrido relaciones violentas en la adolescencia que con experimentar malos tratos en la infancia. Por tanto, la vivencia de una primera relación amorosa tiene mucha influencia en cómo se vivirá el resto de ellas.

Gross, A. et al. en un estudio del año 2006 (cit. en Valls y Flecha 2007:181) desveló que de 903 universitarias, un 27% sufrió relaciones de abuso o situaciones no deseadas (desde besos y caricias hasta sexo) desde el momento que empezaron la universidad. Todo y esto, sólo el 4% explica lo sucedido delante de la policía.

Para concluir esta rápida revisión investigaciones y estudios internacionales, y no por ello menos importante, mencionar el estudio realizado por Rosen y Bezold (1996) (cit. en Valls y Flecha 2007:181) este concluyó en que un 30% de los y las estudiantes universitarios aceptaba la violencia como un signo de amor.

A nivel nacional se debe destacar la investigación sobre “La violencia de género en las universidades españolas” que llevo a cabo la profesora Valls (2006-2008) por el Instituto de la Mujer y está formada por quince investigadores e investigadoras de la Universidad de Barcelona, Sevilla, País Vasco, Murcia, Jaime I de Castilla, Lérida y Valladolid. Este estudio ha tenido como objetivo principal analizar la presencia de la violencia de género en las universidades españolas para proponer medidas que ayuden a erradicarla.

3. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

Esta investigación parte de unas hipótesis y se concretan en unos objetivos que se detallan a continuación:

Hipótesis:

- La ausencia de racionalización sobre las cuestiones relacionadas con los sentimientos en particular y, en general, con las relaciones afectivas y de pareja hace que perviva la creencia entre los/las jóvenes universitarios/as de que los celos son expresiones del amor y una prueba del “verdadero” amor.
- Los estudios e investigaciones anteriormente expuestos confirman que los y las jóvenes consideran que los celos son una prueba de amor aunque admiten muchos de ellos/as que llevan aparejadas conductas posesivas y de control.
- Parecen aceptar como “natural” que sentir celos en las relaciones de pareja es un síntoma de amor. No parecen interrogarse sobre la naturaleza de ese sentimiento desmedido de tener algo en exclusiva para uno mismo, de creer que la otra persona es de su propiedad y de que los controles que se desarrollan por temor a perderla son el inicio de unas prácticas abusivas que atentan contra la libertad del otro/a y, en definitiva, un ejercicio de violencia.
- Este hecho que se refleja en un alto índice de población joven que acepta los celos como componente del amor, tiene una importante incidencia en la población universitaria que afirma controlar o se muestra celosa. Cuestión que nos indica que la formación académica hace poco en la racionalización de las conductas de las relaciones afectivo-sexuales y de pareja. Se mantiene así un mito del “amor romántico”, posesivo, y de naturaleza patriarcal resistente a valores democráticos.

Objetivo general:

- Conocer el discurso que tienen los y las jóvenes que cursan o han realizado estudios universitarios, en torno a los celos en la pareja, para detectar algunas claves que nos permita intervenir en el desarrollo de conductas personales y afectivas acordes con los principios democráticos.

Objetivos específicos:

- Analizar el lenguaje en expresan que entienden por amor y por celos.
- Descubrir si los celos los relacionan como una emoción natural en las relaciones de pareja y porque.
- Conocer lo que creen sobre el control y la posesión y como estos actúan en sus relaciones de pareja.
- Detectar la expresión de conductas y actitudes que derivan o pueden derivar en violencia.

4. METODOLOGÍA

El interés de este estudio recae en la profundización del discurso que tienen los/las jóvenes que cursen o hayan cursado estudios universitarios sobre los celos en las relaciones de pareja. Esta profundidad intenta abarcar la visión que tienen los/las jóvenes sobre lo que son celos, sobre el control y la posesión que estos conllevan, sobre el gran mito de los celos que se incluye dentro del amor romántico y sobre la contradicción emoción y razón que esto puede provocar.

La metodología que se aplicara en este estudio es cualitativa. Esta se plantea como una manera de descubrir o hacer preguntas que ayuden a reconstruir la realidad tal y como la observan los sujetos de un sistema social definido (Sampier y Cols, 2003). Ya que el objetivo principal es saber lo que está pasando a nuestro alrededor, es decir, llegar a entender los fenómenos sociales.

Por tanto y en concordancia con la metodología, la finalidad última de esta investigación será la comprensión e interpretación de un grupo de sujetos concretos, como los/las jóvenes universitarios/as. Esta comprensión e interpretación vendrá dada desde la perspectiva de los propios sujetos escogidos, en este caso y como hemos dicho anteriormente, estos serán jóvenes que estén cursando o hayan obtenido titulación universitaria.

El instrumento de recogida de la información de esta investigación es la entrevista. Corbetta (2007) entiende la entrevista como una conversación provocada por el entrevistador, con un número considerable de sujetos escogidos según un plan determinado, con una finalidad de tipo cognoscitivo. Esta siempre está guiada por el entrevistador pero tiene un esquema flexible, no estándar.

La entrevista que se va a realizar a los y las universitarias es una entrevista semiestructurada. Previamente, se ha hecho un trabajo de elaboración donde se concretan unas dimensiones que se deben tener presentes durante el desarrollo de la misma. Estas dimensiones se encuentran detalladas con la información que se desea recabar y son las que se exponen a continuación:

DIMENSIONES

Conceptualización de los celos

- Significado de los celos en las relaciones de pareja.

Mito de los celos

- Mitificación de los celos (los celos como expresiones del amor verdadero, los celos aportan pasión en las relaciones, son un elemento básico del verdadero amor, etc.).

Control

- Dar explicaciones de todo lo que hace la pareja.

- Saber lo que hace la pareja en todo momento.

Posesión

- Consideración de que la pareja es una propiedad

Emoción y racionalidad

- Dejarse llevar por los sentimientos en las relaciones de pareja.

- Contradicción entre razón y emoción.

Por lo tanto se ha acotado al/la entrevistado/a aquello en concreto que se quiere saber y este se tiene que remitir a ello durante el transcurso de la entrevista. Ahora bien, al tratarse de una entrevista semiestructurada, y por eso la elección de la misma, esta permite a la persona entrevistada expresar matices en sus respuestas que dotan a las mismas de un valor añadido alrededor de la información que obtenga. Esto implica un alto nivel de atención durante el transcurso de la entrevista para poder ir relacionando temas y establecer conexiones, así como preguntar aspectos que no salgan de manera natural por el/la entrevistado/a.

Así pues, la entrevista es el instrumento por el cual el investigador obtiene información de una forma oral y subjetiva. La información aludirá a los acontecimientos vividos y aspectos subjetivos de la persona como creencias, actitudes, valores u opiniones en relación a la situación que se está investigando. Por lo tanto, a la hora de escoger a los/las futuros/as entrevistados/as se ha tenido en cuenta y dada la naturaleza de la propia investigación, que los sujetos elegidos para la realización de la entrevista tengan el siguiente perfil:

- Jóvenes, con edades comprendidas entre los 18 y 25 años.
- Sean estudiantes universitarios/as o hayan obtenido titulación universitaria.

5. ESTUDIO DEL OBJETO

Este estudio empírico se ha iniciado en el mes de mayo de 2015. El logro de los objetivos de esta investigación se ha ido producido en el transcurso de un tiempo determinado y mediante unas acciones concretas, a continuación queda reflejado en el siguiente cuadro:

| OBJETIVOS | ACCIONES | MAYO | JUNIO | JULIO | AGOSTO |
|---|---------------|------|-------|-------|--------|
| 1. Analizar el lenguaje en expresan que entienden por amor y por celos. 2. Descubrir si los celos los relacionan como una emoción natural en las relaciones de pareja y porque. 3. Conocer lo que creen sobre el control y la posesión y como estos actúan en sus relaciones de pareja. 4. Detectar la expresión de conductas y actitudes que derivan o pueden derivar en violencia. | Entrevista 1 | | | | |
| | Entrevista 2 | | | | |
| | Entrevista 3 | | | | |
| | Entrevista 4 | | | | |
| | Entrevista 5 | | | | |
| | Entrevista 6 | | | | |
| | Entrevista 7 | | | | |
| | Entrevista 8 | | | | |
| | Entrevista 9 | | | | |
| | Entrevista 10 | | | | |
| Análisis | | | | | |
| Resultados | | | | | |
| Conclusiones | | | | | |

Tabla 1. Cronograma

Una vez definidas las dimensiones a explorar durante las entrevistas se pasó a buscar voluntarios/as para llevarla a cabo. Esta investigación cuenta con un total de diez entrevistas, de las cuales cinco son de chicos y las otras cinco son de chicas. Se tuvo en

cuenta que el número de varones fuera el mismo que el de mujeres, para que los resultados obtenidos fueran equitativos en ambos sexos.

Se considera importante exponer de una manera clara el perfil de cada entrevistado/a, si más no¹, para que el lector tenga un mínimo de información sobre los/las entrevistados/as y no queden los resultados demasiado abstractos e impersonales. A continuación se describen los diez perfiles de los/las entrevistados/as que han participado en esta investigación, de los que se adjuntan los anexos de voz en la copia digital.

Entrevistada 1 “Marta” (Anexo I): Estudiante del Máster de Educación Social: Investigación y desarrollo profesional. 25 años. Nacida en la provincia de Cádiz. España. La entrevista de Marta fue cómoda y amena. Ella se sintió con bastante confianza para mostrar su visión más personal sobre los celos. Declaro a ver vivido una relación marcada por los celos, la cual describe como “toxica” e “inaguantable”. Aun así, se declara una persona celosa aunque no suele demostrarlo para no quedar relegada en una posición inferior a la de su pareja.

Entrevistado 2 “Marcos” (Anexo I): Estudiante de Grado de Magisterio Infantil. 25 años. Nacido en la provincia de Granada. España. La entrevista de Marcos fue corta y un poco superficial. Mostró su opinión en relación a los celos en la pareja, aun así no logro mostrar lo que realmente sentía, sólo aquello que pensaba. Durante la entrevista, Marcos identifico los celos como algo normal de las propias relaciones de pareja y no hizo ningún argumento razonable de porque esto era así, fue tajante.

Entrevistada 3 “Laura” (Anexo I): Estudiante de Grado de Sociología. 18 años. Nacida en la provincia de Granada. España. La entrevista de Laura fue amena y de una duración razonable, se explicó muy bien sobre lo que eran los celos para ella. Al hacerle alguna pregunta directa se mostraba confusa, afirmaba y cuando se le volvía a preguntar de una manera distinta negaba lo que en un principio afirmaba. Mostraba contradicciones. Identificaba los celos en otras relaciones conocidas para ella evitando hablar de los suyos propios. Todo y esto, durante la entrevista, mediante las preguntas que surgían en medio del a conversación se pudo recoger mucha información sobre su propia experiencia en relación a los celos.

¹ Los nombres son ficticios con el fin de mantener el anonimato y la confidencialidad

Entrevistado 4 “Juan” (Anexo I): Estudiante de Grado en Ciencias del transporte y logística. 22 años. Nacido en la provincia de Barcelona. España. La entrevista de Juan fue relativamente corta pero concreta. Juan relaciono los celos con el amor y también con los sentimientos que se despiertan en las situaciones relacionadas con su pareja que le incomodan o le desagradan. Señalo que los celos siempre deben estar justificados.

Entrevistado 5 “Alex” (Anexo I): Estudiante de Grado de Matemáticas y Máster en Finanzas. 24 años. Nacido en la provincia de Roma. Italia. La entrevista de Alex fue bastante improvisada. Yo no contaba con ella. Él es un buen amigo que visitó Barcelona para mi cumpleaños y aproveche para hacerle la entrevista, y saber si su visión concuerda con el resto, al tratarse de ser de nacionalidad italiana. La entrevista duro lo que el tiempo nos permitió ya que cogía un avión posteriormente. Alex se mostró tan tradicional como siempre en los que los roles de la masculinidad y la feminidad se mostraban abiertamente, siempre con mucha educación. Los celos para él son una gran muestra de amor, son como una protección para esa persona que hace que no quieras que nadie la dañe, la toque, etc., y hay que saber llevarlos desde una discusión constructiva con la pareja. Identifico los celos con la pasión, ya que estos como él dice, permiten el reencuentro con la pareja después de discutir y acto seguido el sexo. Identifico los celos como algo malo cuando se discute en exceso y la persona se obsesiona.

Entrevistado 6 “Antonio” (Anexo I): Estudiante de Grado de INEF. 22 años. Nacido en la provincia de Barcelona. España. La entrevista de Antonio fue rodada. Para él los celos son situaciones en las que sientes envidia o de malestar. Los identifica con un periodo de edad que se da en la adolescencia y en la juventud. Cree que cuanto más tiempo de relación lleve una pareja menos celos aparecerán. En relación al contar todo a la pareja, considera que no todo se debe contar, sobre todo si le va a dar celos a la pareja. Aun así, le gusta que su novia le cuente donde esta y lo que hace, siempre aludiendo a la preocupación por su bienestar.

Entrevistado 7 “José” (Anexo I): Estudiante de Grado de Ingeniería Mecánica. 22 años. Nacido en la provincia de Barcelona. España. La entrevista de José fue muy bien argumentada. Se declaraba celoso y su discurso argumentaba su postura. Él explico su relación con su actual pareja y dio ejemplos en todo momento de aquello de lo que hablábamos. Se mostró confiado y explico hasta qué punto llegan sus celos, según él no traspasa el límite de la obsesión. En relación a estos celos obsesivos que él explica,

conoce personas que han llegado a traspasarlo y los identifica como algo dañino. Aun así los celos siempre demuestran algún tipo de amor, a veces bueno y otros malos.

Entrevistada 8 “Sara” (Anexo I): estudiante de Grado de Educación Social. 21 años. Nacida en la provincia de Barcelona. España. La entrevista de Sara fue la más larga de todas, se le notaba que estaba cómoda. Se declinaba más bien celosa, pero sus celos no tenían nada que ver con actitudes que pudiera tener su pareja, sino más bien los describía como algo que ella sentía por cómo era. Es preciosa y se declaró la persona más insegura del mundo, con mucho miedo porque su pareja conociera a alguien mejor que ella. Sus celos nacían de sus inseguridades, aunque él la desconfianza y el miedo a perder a su pareja juegan un papel importante en su discurso.

Entrevistada 9 “Eva” (Anexo I): Estudiante de Grado de Enfermería. 25 años. Nacida en la provincia de Barcelona. España. La entrevista de Eva fue muy campechana. En un principio relaciono los celos con el amor como la mayoría de entrevistados/as. Para ella, los celos sobretodo son actos de la pareja que le desagradan o le molestan, y que ella nunca haría. Su posición fue muy tajante en relación a si nuestra pareja nos pertenece y aludió a que ella es una naranja entera y por tanto no puede pertenecer a ninguna mitad.

Entrevistada 10 “Carla” (Anexo I): Estudiante de Grado de Enfermería. 23 años. Nacida en la provincia de Barcelona. España. Esta última entrevista fue la más dura. Carla es una chica que vive un drama diario. Se considera celosa, pero admite que no es bueno serlo. Ella vive los celos de su pareja constantemente, lo tolera y ha aprendido a ser celosa. Le pregunto que como aguanta esas situaciones y conductas que su pareja le hace vivir. Como ella misma dice, llega un punto que se cree que eso es normal que él tiene razón y es normal ese comportamiento. La entrevista de Carla aportó la información necesaria para mostrar las conductas violentas que se ejercen en las relaciones de pareja en nombre de los celos. Carla se quedó pensativa después de la entrevista y me dio las gracias por hacerle la entrevista.

Se concretó día y hora para la realización de las entrevistas. Estas fueron grabadas por voz siempre con el consentimiento de cada persona entrevistada y la debida explicación de que participaban en una investigación para saber el discurso de los/las jóvenes universitarios/as.

Posteriormente, las entrevistas han sido transcritas (en cada perfil se encuentra su correspondiente anexo) e introducidas en el programa NVIVO10 como elementos internos.

Se eligió este programa por la facilidad y organización que proporciona para hacer los análisis, ya que al ser un número elevado de entrevistas este permite trabajar más cómodamente con mayor número de datos.

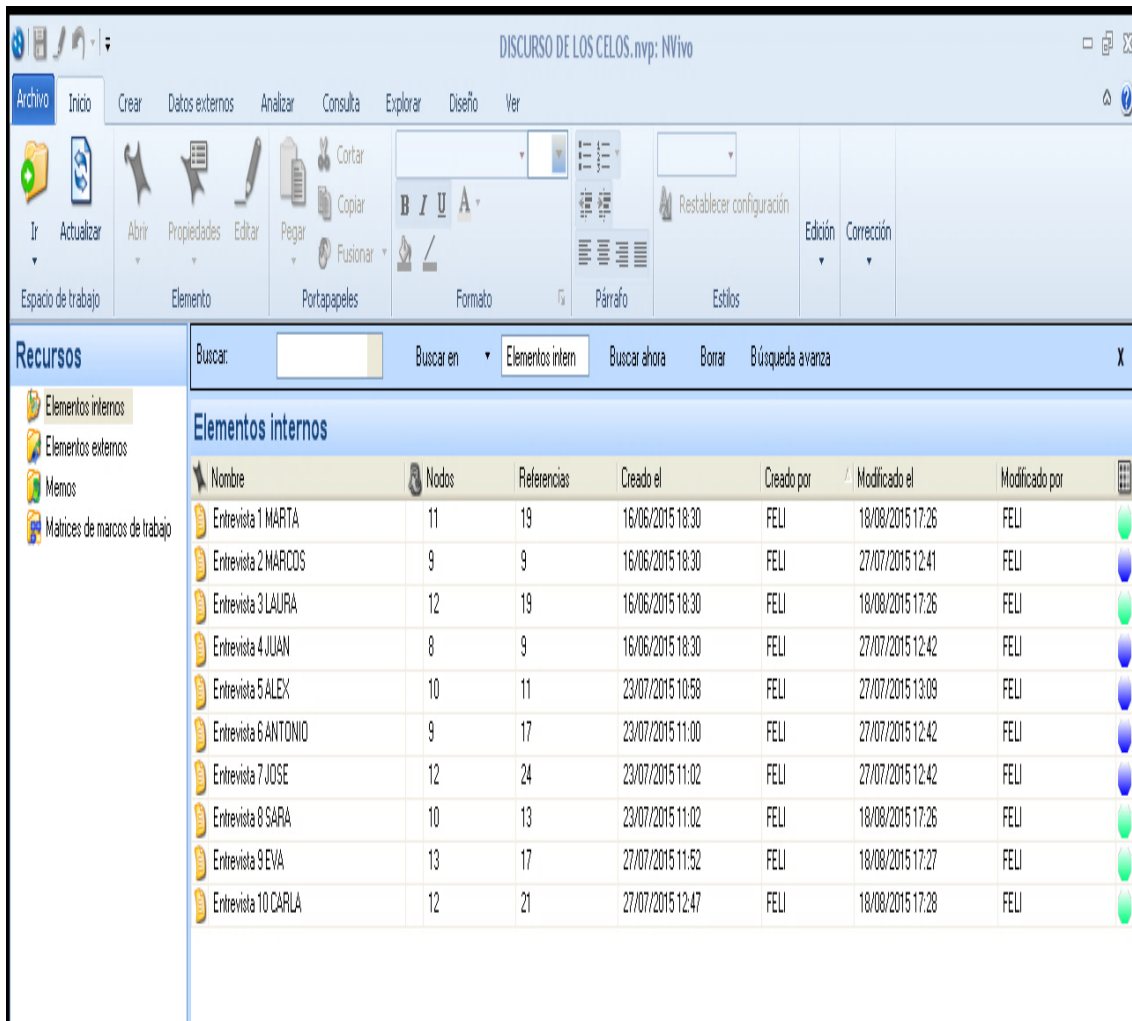
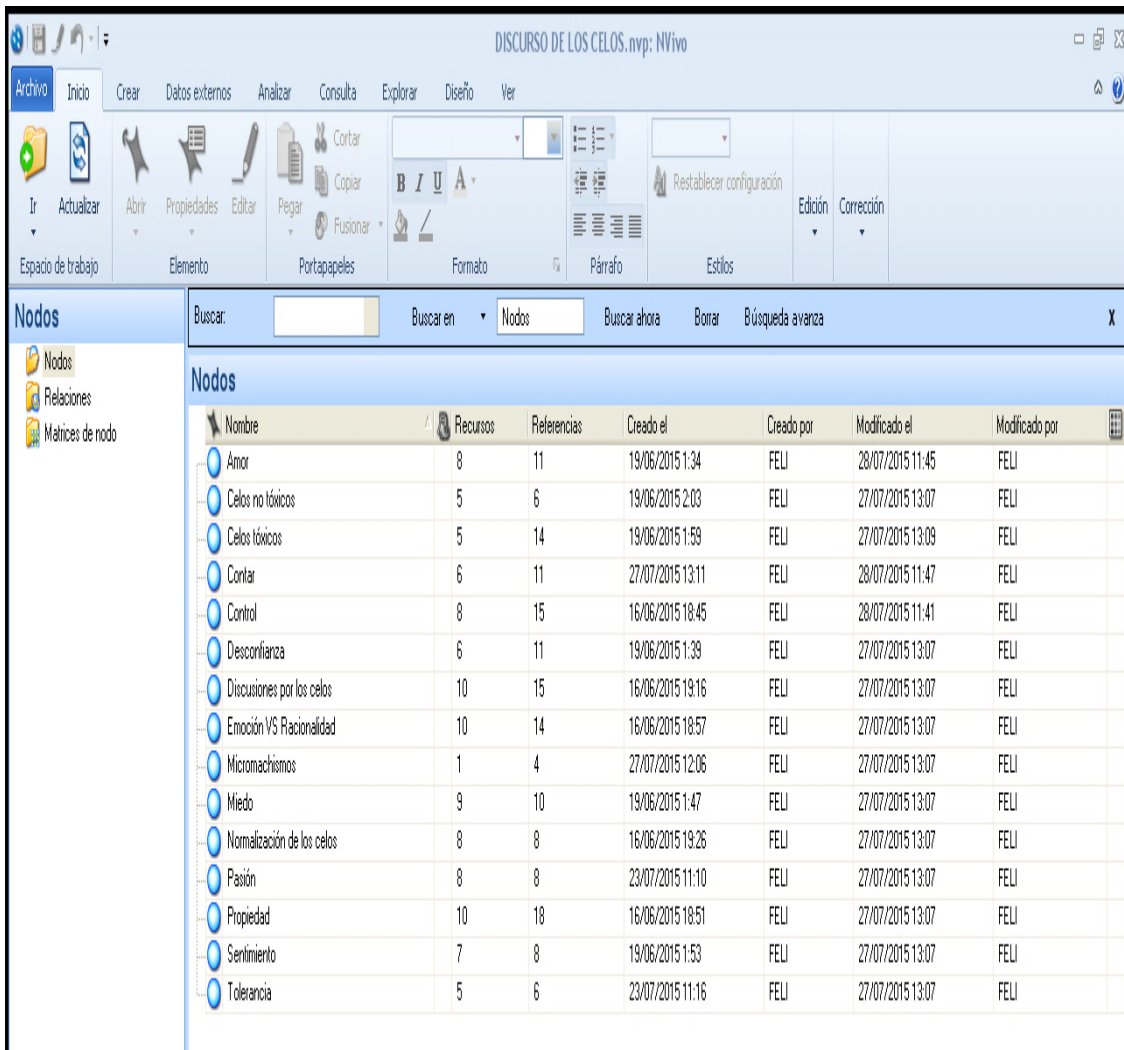


Ilustración 1. Creación de elementos internos en el programa NVIVO10

Una vez las entrevistas fueron introducidas en el programa NVIVO10 como elementos internos. Se pasó al análisis de estas. Los Nodos que se han creado mediante este programa son fruto de las propias entrevistas. Después de la debida transcripción y lectura de cada una de ellas, se consideró oportuno la creación de estos quince Nodos que de alguna manera intentan clasificar toda la información que se recogen de las entrevistas.



| Nombre | Recursos | Referencias | Creado el | Creado por | Modificado el | Modificado por |
|----------------------------|----------|-------------|------------------|------------|------------------|----------------|
| Amor | 8 | 11 | 19/06/2015 1:34 | FELI | 28/07/2015 11:45 | FELI |
| Celos no tóxicos | 5 | 6 | 19/06/2015 2:03 | FELI | 27/07/2015 13:07 | FELI |
| Celos tóxicos | 5 | 14 | 19/06/2015 1:59 | FELI | 27/07/2015 13:09 | FELI |
| Contar | 6 | 11 | 27/07/2015 13:11 | FELI | 28/07/2015 11:47 | FELI |
| Control | 8 | 15 | 16/06/2015 18:45 | FELI | 28/07/2015 11:41 | FELI |
| Desconfianza | 6 | 11 | 19/06/2015 1:39 | FELI | 27/07/2015 13:07 | FELI |
| Discusiones por los celos | 10 | 15 | 16/06/2015 19:16 | FELI | 27/07/2015 13:07 | FELI |
| Emoción VS Racionalidad | 10 | 14 | 16/06/2015 18:57 | FELI | 27/07/2015 13:07 | FELI |
| Micromachismos | 1 | 4 | 27/07/2015 12:06 | FELI | 27/07/2015 13:07 | FELI |
| Miedo | 9 | 10 | 19/06/2015 1:47 | FELI | 27/07/2015 13:07 | FELI |
| Normalización de los celos | 8 | 8 | 16/06/2015 19:26 | FELI | 27/07/2015 13:07 | FELI |
| Pasión | 8 | 8 | 23/07/2015 11:10 | FELI | 27/07/2015 13:07 | FELI |
| Propiedad | 10 | 18 | 16/06/2015 18:51 | FELI | 27/07/2015 13:07 | FELI |
| Sentimiento | 7 | 8 | 19/06/2015 1:53 | FELI | 27/07/2015 13:07 | FELI |
| Tolerancia | 5 | 6 | 23/07/2015 11:16 | FELI | 27/07/2015 13:07 | FELI |

Ilustración 2. Creación de Nodos en el programa NVIVO10

Los Nodos que se han creado para el análisis de las entrevistas son los siguientes:

Amor (Anexo II): En este Nodo se han recogido todos los comentarios realizados por los/las entrevistados/as que hacen alusión a la consideración de que los celos son muestras de amor.

Celos no tóxicos (Anexo II): En este Nodo se han recogido los comentarios realizados por los/las entrevistados/as que hacen alusión a los celos no tóxicos como los/las mismos/as han identificado durante sus entrevistas.

Celos tóxicos (Anexo II): En este Nodo se han recogido los comentarios realizados por los/las entrevistados/as que hacen alusión a los celos tóxicos como los/las mismos/as han identificado durante sus entrevistas.

Contar (Anexo II): En este Nodo se han recogido todos los comentarios realizados por los/las entrevistados/as que hacen alusión al hecho de contar todo a la pareja.

Control (Anexo II): En este Nodo se han recogido todos los comentarios realizados por los/las entrevistados/as que hacen alusión al control que se puede ejercer en la pareja.

Desconfianza (Anexo II): En este Nodo se han recogido todos los comentarios realizados por los/las entrevistados/as que hacen alusión a la desconfianza.

Discusiones por los celos (Anexo II): En este Nodo se han recogido todos los comentarios realizados por los/las entrevistados/as que hacen alusión a las discusiones en las relaciones de pareja que se relacionan con los celos.

Emoción VS Racionalidad (Anexo II): En este Nodo se han recogido todos los comentarios realizados por los/las entrevistados/as que hacen alusión a la contradicción que ellos/as mismos/as viven entre emoción y razón en una relación de pareja.

Micromachismos (Anexo II): En este Nodo se han recogido todos los comentarios realizados por los/las entrevistados/as que hacen alusión a las conductas de violencia que pueden generar los celos.

Miedo (Anexo II): En este Nodo se han recogido todos los comentarios realizados por los/las entrevistados/as que hacen alusión al miedo de perder a la pareja.

Normalización de los celos (Anexo II): En este Nodo se han recogido todos los comentarios realizados por los/las entrevistados/as que hacen alusión a la normalización de los celos en las relaciones de pareja.

Pasión (Anexo II): En este Nodo se han recogido todos los comentarios realizados por los/las entrevistados/as que hacen alusión a la pasión que aportan los celos en las relaciones de pareja.

Propiedad (Anexo II): En este Nodo se han recogido todos los comentarios realizados por los/las entrevistados/as que hacen alusión a la consideración de la pareja como una propiedad.

Sentimiento (Anexo II): En este Nodo se han recogido todos los comentarios realizados por los/las entrevistados/as que hacen alusión al considerar los celos como sentimientos.

Tolerancia (Anexo II): En este Nodo se han recogido todos los comentarios realizados por los/las entrevistados/as que hacen alusión a su propia tolerancia en relación a los celos de su pareja.

El proyecto creado mediante el programa NVIVO10 que ha sido llamado “Discurso de los celos” se encuentra adjuntado como anexo en la copia digital de este trabajo (Anexo III).

El hecho de ser de otra ciudad me ha ralentizado la realización de las entrevistas. Al no conocer a muchos universitarios de la ciudad de Granada que se ofrecieran para hacerles las entrevistas, sólo se prestaron voluntarios/as cuatro de ellos/as, después de buscar y mandar mil correos que me proporciono mi compañero y amigo Paco. Así pues, decidí organizarme y recurrir de contactos en mi ciudad natal, Barcelona. En esta realice las seis entrevistas restantes que faltaban para completar el cupo de sujetos/as que se habían fijado para esta investigación.

El fruto de las entrevistas no siempre ha sido el deseado, algunas entrevistas son demasiado cortas y otras muy largas. La mayoría de las preguntas han sido, quizás más abiertas con aquellos/as entrevistados/as que no se abrían mucho y en cambio, con los y las entrevistadas que se mostraban más receptivos/as se solían concretar más. Esto puede ser debido a que la temática sobre la que gira las entrevistas se hace compleja y difícil de explicar de una manera clara por los/las entrevistados/as. Todo y esto, se ha podido recoger mucha información que ha servido para plasmar en grandes rasgos el discurso que tienen los/las jóvenes universitarios/as sobre los celos en las relaciones de pareja.

Por último, decir que ha sido un camino complejo pero muy enriquecedor. Tratar un tema que desconocía como este, me ha permitido conocer aquello que hasta ahora permanecía oculto y desapercibido antes mis ojos, me ha supuesto un esfuerzo mayor que tratar otra temática que me es más familiar, como por ejemplo infancia en riesgo, en la

cual tengo más experiencia ya que las prácticas de Grado de Pedagogía las realice en un Centro de Acogida de Urgencias Infantiles de la ciudad de Barcelona, concretamente en el equipo técnico, y el TFG también estaba relacionado en este ámbito.

Aun así, se decidió escoger esta temática a raíz de la realización de mis prácticas de Máster como Educadora Social en talleres para la sensibilización y la prevención de la violencia de género que oferta la Asociación Activa (centro de prácticas). Aquí empieza mi curiosidad sobre este tema y fruto de este interés intrínseco mío nace la voluntad de realizar este trabajo.

6. ANÁLISIS Y RESULTADOS

Los resultados que se exponen a continuación son fruto de un análisis de las mismas entrevistas, en los cuales se han tenido en cuenta las dimensiones a explorar y los objetivos que se definen en esta investigación.

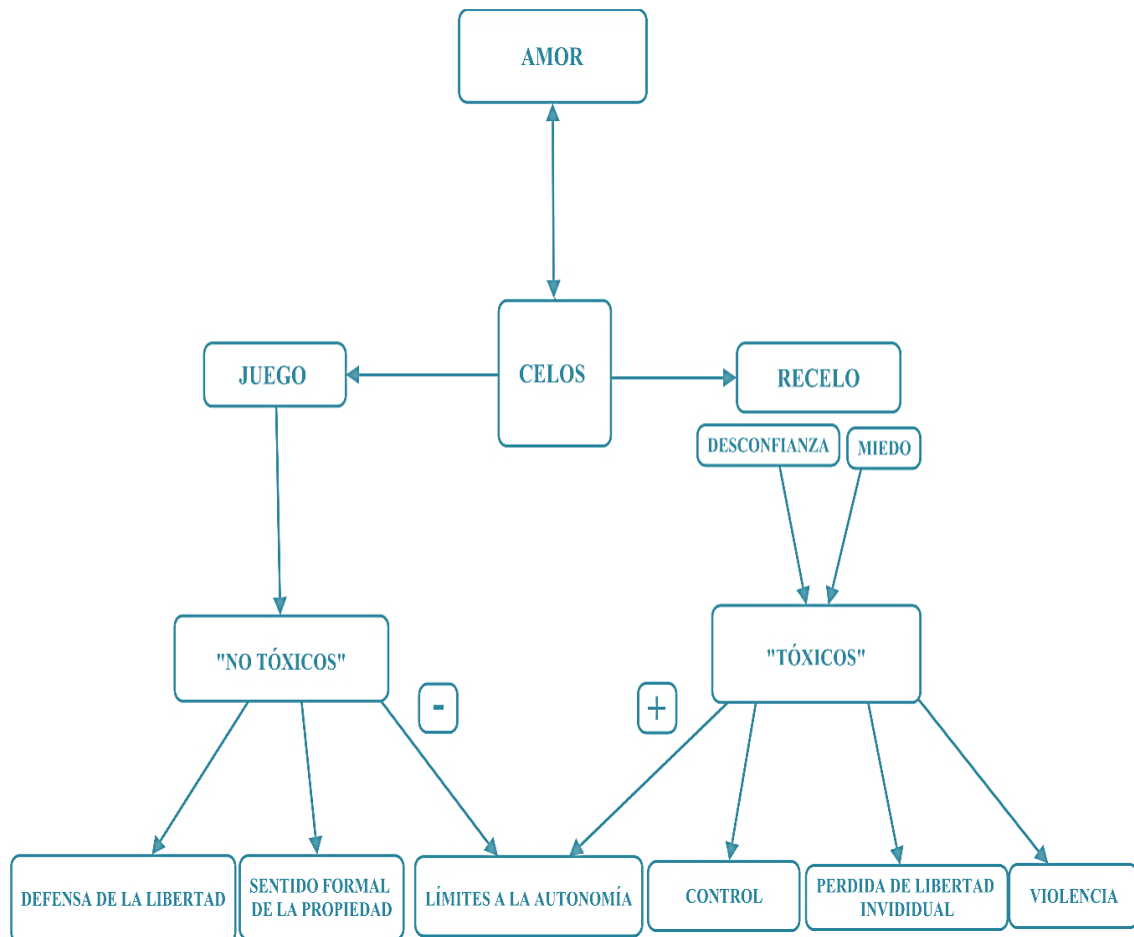


Ilustración 3. Mapa conceptual de los resultados

Este mapa conceptual que se anticipa es fruto de las reflexiones que, a la vista de los resultados de las entrevistas, permitió organizar la presentación de nuestro análisis de forma ordenada y que se desarrolla a continuación.

6.1 Amor y celos: una relación controvertida

¿Qué es el amor? Según la RAE el amor se define como:

“1.m. Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.

2. m. Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear.
3. m. Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo.”

El amor es un sentimiento que necesita la unión con otro ser, la entrega al otro, que nos atraiga y nos complete para así alegrarnos y nos de energía para convivir, comunicarnos y crear.

La misma RAE propone como definición de los celos en su 1ª 2ª mención:

- “1.m. Cuidado, diligencia, esmero que alguien pone al hacer algo”
2. m. “Interés extremo y activo que alguien siente por una causa o una persona.”

Así pues y en base a esta definición de los celos, se podría decir que los/las entrevistados/as relacionan el amor con los celos, ya que estos se conciben como un interés extremo que siente alguien por otra persona, y aparece frecuentemente y en concreto en las relaciones de pareja. Por consiguiente los celos, pasan a ser entendidos como un complemento indispensable del amor, ya que el significado que adquiere al relacionarlos con el amor, es el de preocupación o importancia en la otra persona, por tanto, se podría afirmar que si existen celos es que hay amor y si no hay celos no hay amor. Esta creencia, seguramente se encuentra bastante aceptada entre la población joven universitaria, ya que la mayoría de los entrevistados/as han mencionado esta relación entre los celos y el amor y la RAE así lo recoge.

A continuación, se reproducen los comentarios de los/las entrevistados/as que se han recogido bajo el título de “Amor” y que lo reflejan de un modo claro:

“Es una forma de demostrar, de darte cuenta de que esa persona te quiere”
(Marta. Ref. 1).

“Para mí los celos, pues es una manera de demostrar a tu pareja que la quieres no, cuando te pones celoso es porque te preocupas por ella” (Marcos. Ref.1).

“Es una prueba más de que quieres a esa persona” (Juan. Ref.1).

“Creo que cuando tienes amor es como si reconocieras a la otra persona como algo muy muy tuyo y por eso quieres que ninguno haga daño a esa persona o que ninguna la toque o eso y al final los celos es algo normal” (Alex. Ref.1).

“Si, si porque hay una emoción tan fuerte que hay que expresarla físicamente y también en más cosas” (Alex. Ref. 2).

“Claro, tú sientes celos cuando realmente estás enamorado sino te da igual” (Eva. Ref. 1).

“Bueno tú demuestras que quieres a una persona siendo celosa, pero hay mil millones de cosas para demostrar que la quieres sin ser celosa y crear una pelea” (Carla. Ref. 1).

Esta última entrevistada muestra una ambivalencia a la hora de identificar el amor con los celos, ya que considera que existen otras formas de demostrar amor a la pareja que no sean los celos. En esta línea nos encontramos la respuesta de una de las entrevistadas que no ha relacionado el amor con los celos, sino más bien con un rasgo de su propia personalidad. A continuación se expone el comentario a modo de ejemplo:

“O sea cero. Yo puedo querer mucho a mi pareja y no sentir celos, para nada. Yo pienso que no tiene nada que ver querer con ser celoso. Soy yo. Yo me quiero mucho a mi pareja pero soy yo...yo no veo que por ser celosa tenga que querer más o menos, eso no tiene nada que ver. Tú puedes demostrar a tu pareja que la quieres mucho con hecho cada día y no tienes porqué ponerte celoso” (Sara. Ref. 2).

A parte del amor, seis de los y las entrevistadas (tres chicas y tres chicos) han relacionado también los celos con un sentimiento que aflora en las relaciones de pareja estrechamente ligado al amor y que siempre tiene una connotación negativa. A continuación se muestran los comentarios de los/las entrevistados/as en relación a considerar los celos como un sentimiento dañino y que se han recogido bajo el título de “Sentimiento”:

“Para mí es un sentimiento que me corroe por dentro, que me hace volverme mala persona. Es algo que me mata, cuando estoy celosa es un sentimiento que me mata por dentro poco a poco” (Carla. Ref. 1).

“Los celos...uff...un sentimiento enfermizo que te frena con tu pareja y te hace desconfiar de tu pareja” (Laura. Ref. 1).

“Los celos...para mí, serian como la rabia que tienes por dentro al ver cosas de tu pareja sobre alguien o sobre algo” (Juan. Ref. 1).

“Los celos son sentimientos de envidia, de malestar en una situación que no te gusta sobretodo” (Antonio. Ref. 1).

“Porque...vale que los celos puedan aparecer cuando haya desconfianza pero también creo que lo celos aparecen cuando tienes un sentimiento...” (José. Ref. 1).

“Cuando siento los celos siento ira, siento rabia” (Eva. Ref. 1).

Son sentimientos dañinos que se encuentran muy unidos al amor porque nacen de él. Así pues, como se observa, los/las entrevistados/as consideran que los celos son sentimientos que nacen ante situaciones que resultan incómodas y/o desagradables en las que la pareja tiene un papel protagonista. Los celos considerados como sentimientos aparecen pues, por la persona amada ante situaciones que no le agradan de su pareja. El amor, una vez más, juega un papel importante en la manifestación de los celos en las relaciones de pareja.

Una de las entrevistadas, sin embargo, ha relacionado los celos con sus propios sentimientos de inseguridad, más que con los sentimientos que le pueden despertar ciertas actitudes y/o situaciones de su pareja. A continuación se expone el comentario:

“No con una actitud no, como sentimientos más que nada, que hacen que yo me sienta insegura. Yo desconfiar en mi pareja nunca me ha dado motivos, siempre ha sido respetuosa sabes, pero es que como me veo yo, y a raíz de ahí me monto mis paranoias empiezo a pensar...un caos en mi cabeza que no veas” (Sara. Ref. 1).

Sara es la única que relaciona los celos con sentimientos propios como su inseguridad que la lleva a urdir pensamientos irreales que hacen que afloren los celos.

El considerar los celos como expresiones del propio amor o como un sentimiento que surge a raíz de estar en pareja, se hace inevitable preguntarles sobre el aspecto pasional que tienen los celos en las relaciones de pareja. En este aspecto encontramos dos claras posturas; los y las que lo afirman y niegan. A continuación se exponen los comentarios realizados por los y las entrevistadas que han sido recogidos bajo el título de “Pasión”:

“No, para nada” (Carla. Ref. 1).

“Depende de...no sé, el hecho de que por ejemplo discutes por algo y tu pareja se da cuenta de que llevas razón mmmm y os dais cuenta...a ver en resumidas cuentas, cuando llegas con tu pareja a un entendimiento sobre los celos y lo que lo han provocado y ella lo ve es como si eso, fuese como un acercamiento entre la pareja y entonces en determinados momentos pues puede, se podría identificar como pasión o como una reafirmación del vínculo...” (Marcos. Ref. 1).

“Pasión no, lo que hay es el punto de que la otra persona te importa, te preocupas más por ella, la tienes más en cuenta, pero pasión no” (Juan. Ref. 1).

“También, yo creo que si porque al final, va conectado también al sexo y la “gelosia” llega a una discusión, una discusión que es constructiva llega también a la reunión y el sexo es el más como cumplir de algo bueno” (Alex. Ref. 1).

“¿Pasión?...No” (Antonio. Ref. 1).

“Buena pregunta... ¿Si porque no?” (José. Ref. 1).

“Ninguna. Los celos es una cosa muy negativa para la pareja así que no” (Sara. Ref. 1).

“No, creo que más bien puede ser algo tóxico para la relación” (Eva. Ref. 1).

Los entrevistados que han relacionado los celos con la pasión han sido tres chicos. Los y las entrevistadas que han negado esta relación entre celos y pasión han sido tres chicas y dos chicos. Mientras que las chicas se han dedicado a argumentar su negación sobre este aspecto considerándolo negativo para la relación de pareja, los chicos sólo han negado la relación sin argumentar una respuesta.

En este primer punto de análisis vemos pues, que el amor y los celos dan lugar a una relación controvertida. Según la definición de la RAE sobre el concepto de controvertida, dice así:

“Que es objeto de discusión y da lugar a opiniones contrapuestas.”

Los/las entrevistados/as han dado diversas definiciones de lo que podrían ser los celos. Algunos/as lo han relacionado con el amor, otros/as con un sentimiento que nace del propio amor, otros/as lo han asociado a un aspecto más personal, de uno mismo con sus propias inseguridades que le provocan los celos, otros/as lo perciben como algo pasional en la relación mientras que el resto lo ven como algo tóxico para la relación.

La relación que existe entre amor y celos está expuesta a cada opinión personal e incluso algunas se contraponen. Todo y esto, cabe decir, y como se ha visto en los propios comentarios de los/las entrevistados/as que cuando hay amor la existencia de los celos está servida.

6.2 Entre el celo y el recelo: del juego a la desconfianza y el miedo

Después de analizar las diferentes entrevistas, se observa de que estos/as jóvenes universitarios/as entrevistados/as distinguen dos tipologías de celos.

Como se ha dicho anteriormente, el amor y los celos van muy relacionados y para que haya uno debe existir el otro. Entonces, nos encontramos que la dinámica de los celos en una relación amorosa puede tomar diferentes caminos. De las entrevistas se desprenden dos matices relevantes para distinguirlos; una de ellas es que, los celos pueden ser un juego en la pareja, es decir, se crean o surgen esporádicamente situaciones para dar o que dan celos a la pareja y así este/a los manifiesta como demostración de amor. Este tipo de celos, cabe recordar que esta distinción se desprende de las propias entrevistas y también es recogida por la RAE, en la locución verbal que presenta en la definición de los celos:

“Dar ~s alguien a otra persona.

1. loc. verb. Darle motivo para que los sienta.”

A continuación, se reproducen los comentarios de los/las entrevistados/as que han hecho en relación a este tipo de celos y se han recogido bajo el título de “Celos no tóxicos” que reflejan de un modo claro esta postura y que ellos/as mismos/as han nombrado así.

“Los celos típicos que a todo el mundo nos gusta, de por ejemplo, si estamos en una discoteca y a lo mejor un tío te mira, pues a ti te gusta que un tío te mire porque sabes que a tu novio a lo mejor le va a dar esos celos [...]” (Marta. Ref.1).

“Hombre, yo creo que si...a todo el mundo nos gusta que nuestra pareja tenga celos, sabes, al menos a mí, a mí que un tipo me demuestre que tiene celos es que realmente le importo. A una persona que no me importa no tengo porque ponerme celosa, sabes” (Marta. Ref.2).

“Hombre, me puede hacer gracia, entre comillas, que me diga ese muchacho no sé qué...que se ponga celosillo, me puede hacer gracia a mí [...]” (Laura. Ref. 1).

“Pues...Para empezar, creo que hay varios tipos de celos. Pueden ser provocados por la pareja por cosas que hace” (Eva. Ref. 1).

Al analizar las entrevistas se ha podido distinguir esta tipología de los celos que antes se ha mencionado, aunque sólo las chicas han distinguido claramente, en el discurso de las entrevistas. Sólo dos chicos han referenciado en sus entrevistas este tipo de celos como

algo no tóxico, no dañino. A continuación se exponen los comentarios de los dos chicos a modo de ejemplo:

“Yo no me veo una pareja sin celos, porque soy celoso y creas o no dependen de qué punto hasta te guste que tu pareja tenga celos porque demuestra que tiene miedo a perder” (José. Ref. 1).

“Pues los celos los hay positivos y negativos, los positivos son más cuando pasa, cuando tienes cariño, cuando no lo se te pasa algo con otra...” (Alex. Ref. 1).

El otro tipo de celos está más relacionado con el sentimiento que sufre uno/a mismo/a hacia la otra persona, cuando vive una relación de pareja y se ha denominado recelo. En relación a lo que se viene diciendo y siguiendo con las diferentes definiciones que ofrece la RAE sobre los celos, cabe destacar la mención 3ª en la cual se describen los celos de la siguiente manera:

“Recelo que alguien siente de que cualquier afecto o bien que disfrute o pretenda llegue a ser alcanzado por otro.”

Como vemos, el juego de los celos lo identifican en su mayoría las chicas.

Por tanto, la otra tipología de los celos es el recelo. Y el recelo aparece cuando existe el sentimiento de miedo, de que la pareja pueda llegar a substituir nuestro amor.

En este aspecto, los y las entrevistadas han mostrado semejanza de opiniones, ocho de ellos/as (cinco chicas y cuatro chicos), han confirmado que el miedo es un factor importante para la existencia de los celos, salvo dos entrevistados que no lo han mencionado.

“O también el miedo a perder a esa persona” (Marta. Ref.1).

“Siempre está el miedo, la inseguridad de perder a esa persona y por eso actuamos así” (Marcos. Ref.1).

“Si...por inseguridad y por perder a esa persona, totalmente” (Laura. Ref.1).

“Bueno si...en una parte tienes miedo a perderla y por eso te pones celoso, porque no aparezca alguien en tu vida que te lo quite” (Carla. Ref. 2).

“También, porque tienes miedo de perderla y por eso no quieres que por ejemplo salga con...bueno si ahora tiene una pareja con que salga con muchos chicos ahora ya quieres evitar ocasiones que tú sabes que tú podrías hacer algo. Por ejemplo, sales con tus amigos a la discoteca todos juntos, bebéis y tal, y tú sabes

que la tentación siempre esta y es más difícil una situación...hay extremos cuando bebes un poco y estas en la discoteca y tal y por eso creo que si” (Alex. Ref. 1).

“Si, completamente” (Antonio. Ref. 1).

“Si, es un miedo a que pueda pasar algo, o a que se vaya a cualquier cosa, es un sentimiento de querer a una persona, de querer que este contigo, a lo mejor no va a ser para siempre pero en ese momento es lo que uno siente por lo tanto...” (José. Ref. 1).

“En mi caso si, en otro no lo sé. Pero en mi caso sí, porque yo por ejemplo al ser insegura de mi misma y al verme inferior a mi pareja pues siempre pienso a lo mejor va de fiesta va un poco bebido, le entra una chica más guapa que este más buena o lo que sea, que se pongan hablar y ya con el tonto y la bebida pase algo, pero ya es el miedo de que llegue a pasar algo [...] por eso, yo tengo muchísimo miedo” (Sara. Ref. 1).

“Si por las inseguridades” (Eva. Ref. 1).

Como vemos, ocho de diez entrevistados/as han confirmado que el miedo a perder a la pareja es un componente importante para tener celos.

Los celos son recelo cuando existe el sentimiento de miedo a perder a la persona amada, pero los celos pueden convertirse también en:

“Sospecha, inquietud y recelo de que la persona amada haya mudado o mude su cariño, poniéndolo en otra.” 7ª mención de la RAE.

Los celos así entendidos se refieren a los celos que se manifiestan por el miedo pero añadiendo la desconfianza se tiene hacia la pareja. Son celos que han sido descritos mayoritariamente por las chicas o así se refleja en las entrevistas, no obstante, los celos tóxicos así llamados por los/las propios/as entrevistados/as tienen diferentes herramientas que se reflejan en ambos sexos. A lo que se refiere a la desconfianza, en este aspecto, solo cuatro chicas y dos chicos han atribuido la desconfianza a los celos. A continuación, se reproducen algunos de los comentarios de los/las entrevistados/as que se han recogido bajo el título de desconfianza y que lo reflejan de un modo claro:

“Para mí los celos son desconfianza” (Marta. Ref. 1).

“Y yo creo que si realmente, una persona confía muchísimo en la otra, no tiene celos enfermizos. Para mí los celos van relacionados con la desconfianza” (Marta. Ref. 2).

“Si tú tienes celos de tu pareja es porque tu no confías en tu pareja...” (Marta. Ref. 3).

“Los celos...uff...un sentimiento enfermizo que te frena con tu pareja y te hace desconfiar de tu pareja” (Laura. Ref. 1).

“Es por desconfianza más bien...” (Laura. Ref. 3).

“Si, con la desconfianza muchísimo” (Carla. Ref. 1).

“Si, exactamente, en mi pareja si pero no en el entorno” (Antonio. Ref. 1).

“Podría ser por un pequeño...por una desconfianza que pueda haber, pero puede que esta persona te haya demostrado su confianza pero tú, por tus vivencias ya no tengas confianza, ya no en esa persona, puede ser esa y veinte personas más, pero puede ser desconfianza por algo que te haya pasado o que esa persona te haya demostrado que tú no puedes confiar en ella en ese aspecto” (José. Ref. 1).

“Si sobre todo por desconfianza” (Eva. Ref. 1).

Las chicas atribuyen la desconfianza que tienen hacia su pareja a la hora de mostrar celos. Los chicos lo atribuyen o al entorno o a la desconfianza adquirida por experiencias vitales. Cuando existe confianza en el/la otro/a persona de la relación, entonces, no existen celos. Por tanto, las chicas muestran mayor desconfianza con sus parejas y los chicos no. Esto podría ser porque los chicos tienen mayor confianza en sus parejas y no en el entorno y las chicas al revés. O porque los chicos ejercen más control sobre sus parejas y por tanto, tienen un mayor conocimiento de lo que hace su pareja cuando no está con él y las chicas vivirían una situación contraria.

Así pues, el miedo muy unido a la desconfianza, representan factores importantes a la hora de considerarlos como detonantes de los celos tóxicos así llamados por los aspectos negativos que conllevan hacia la pareja, que más adelante se encuentran detallados.

6.3 ¿Hay celos “no tóxicos”?

Después de analizar las diferentes entrevistas, se llega a la conclusión de que las chicas entrevistadas en su mayoría (tres de cinco) han distinguido entre unos celos que se podrían considerar, celos no tóxicos, llamados así por la consideración que ellas mismas hacen de estos y que anteriormente se han descrito como un juego. Se debe considerar relevante que sólo tres chicas y dos chicos han sido los/las que han distinguido entre los

celos que se suelen aceptar y aquellos celos que traspasan y se convierten en enfermizos, que se han venido a denominar celos tóxicos. Por tanto, se podría decir, que la mitad de los y las entrevistadas considerarían los celos como algo tóxico directamente. A continuación, se reproducen los comentarios de las entrevistadas en relación a los celos “no tóxicos” que reflejan de un modo claro dicha postura:

“Los celos típicos que a todo el mundo nos gusta, de por ejemplo, si estamos en una discoteca y a lo mejor un tío te mira, pues a ti te gusta que un tío te mire porque sabes que a tu novio a lo mejor le va a dar esos celos [...]” (Marta. Ref.1).

“Hombre, yo creo que si...a todo el mundo nos gusta que nuestra pareja tenga celos, sabes, al menos a mí, a mí que un tipo me demuestre que tiene celos es que realmente le importo. A una persona que no me importa no tengo porque ponerme celosa, sabes” (Marta. Ref.2).

“Hombre, me puede hacer gracia, entre comillas, que me diga ese muchacho no sé qué...que se ponga celosillo, me puede hacer gracia a mí [...]” (Laura. Ref. 1).

“Pues...Para empezar, creo que hay varios tipos de celos. Pueden ser provocados por la pareja por cosas que hace” (Eva. Ref. 1).

“Yo no me veo una pareja sin celos, porque soy celoso y creas o no dependen de qué punto hasta te guste que tu pareja tenga celos porque demuestra que tiene miedo a perder” (José. Ref. 1).

“Pues los celos los hay positivos y negativos, los positivos son más cuando pasa, cuando tienes cariño, cuando no lo se te pasa algo con otra...” (Alex. Ref. 1).

Cabe decir que sólo dos chicos han mencionado este aspecto durante sus entrevistas, no obstante no quiere decir que el resto no los distinguen, simplemente no se han pronunciado sobre esta distinción o bien los vean como algo negativo.

Los celos no tóxicos vendrían a ser aquellos que suelen “hacer gracia”, que gustan a la pareja porque demuestran que la quieres, pero que no traspase el límite de la broma. Serían considerados como una dinámica, un juego que llevan a la acción las parejas jóvenes para así demostrarse su amor. El hecho de dar celos, tal y como se refleja en las entrevistas sería una manera de actuar en consecuencia con todo lo que se ha venido diciendo de que los celos están relacionados con el amor, que para que exista amor deben haber celos.

Seguramente, el hecho de dar motivos para que el/la otro/a sienta celos, en este caso la pareja, se encuentra muy extendida entre los jóvenes de hoy en día, ya que este juego se ve reflejado cada día en algunos programas de televisión y la RAE así lo recoge, en la locución verbal que presenta en la definición de celos:

“Dar ~s alguien a otra persona.

1. Loc. Verb. Darle motivo para que los sienta.”

6.3.1 Propiedad formal: “Mi novio/a”

A partir de los comentarios que han hecho los y las entrevistadas en relación a la consideración de que su pareja es de su propiedad, se han recogido bajo el título de “Propiedad formal”.

En este aspecto, los y las entrevistadas han mostrado opiniones bastantes homogéneas, cada una con su matiz particular, pero unidas por la concepción de que cuando se tiene pareja, la persona amada se convierte en una propiedad formal para la persona que ama. A continuación, se reproducen los comentarios de los/las entrevistados/as que reflejan de un modo claro dicha postura:

“Mmm, si. Claro, es que es mío mío y de nadie más” (Marta. Ref.1).

“Sí. Hablando objetivamente no es de mi propiedad. Pero subjetivamente si, lo veo como algo mío. Supuestamente cuando iniciamos una relación vemos que esa persona va a ser parte de nuestra vida y si el día de mañana tú te casas, tú ya formas una familia, entonces esa persona es tu vida como quien dice, es algo tuyo” (Marta. Ref.2).

“En cierta parte si, porque no sé, hemos invertido un tiempo juntos, tenemos proyectos a largo plazo...en parte considero que sí, pero cada uno es libre de hacer lo que quiera” (Marcos. Ref.1).

“¿Propiedad? No (entre risas). Pero es mi novio...” (Laura. Ref. 1).

“A ver...uff...no es algo mío porque él tiene su libertad, pero en el fondo pienso que sí que es mío, no sé, es mi novio, mío (risas)” (Laura. Ref. 4).

“No y si, porque cada uno es suyo pero siempre tiene que a ver un respeto, algo que sepas que no te puede fallar, que no sea tuyo, pero saber que estáis hechos el uno para el otro, que los dos sois uno por ejemplo. No porque nadie es de

nadie, pero por ejemplo si sois una pareja, es algo que tenemos juntos, entonces lo que no puedes permitir o dejar es que, cada uno haga, sin tenerle lealtad al otro, por eso la pareja es la pareja y está por encima de todo” (Juan. Ref. 1).

“Mmmm...si pero no, porque tú no puedes, no eres dueño de nadie y cada uno es dueño de su vida, pero le debes un respeto y una humildad a tu pareja que eso hace que en parte sea tuyo” (Carla. Ref. 1).

“Mío no, pero creo que forma parte de mi vida y que es un poco mío” (Alex. Ref. 1).

“¿Algo mío? Pues sexualmente hablando si, totalmente” (Antonio. Ref. 1).

“Si, el querer, el querer que seas mía, aunque es un poco posesivo, pero quiero que seas mío y para mí, pero bueno en eso se basa una pareja creo yo” (José. Ref.1).

“A ver exclusiva mío no, pero en ciertos momentos y en ciertas situaciones sí que es mi pareja sabes. A mí me daría rabia que una chica se le acerque, le tontee y eso pues oye no me hace gracia, es mío, no lo toques, no le insinúes nada, no le tontees...mi novio es mucho de decir tengo pareja y si te lo dice ¿para qué insistes? en algunos momentos sí que sientes que es tuyo” (Sara. Ref. 1).

Así pues, la propiedad es entendida desde el aspecto de ser exclusivo para la pareja “sexualmente”, de compartir la vida, de crear una familia, de casarse o tener hijos, de compartir un proyecto en común con la otra persona, de ser el uno para el otro... Todos ellos y ellas consideran estos aspectos como argumentaciones sobre el concebir a su pareja como una propiedad formal. Concebir a la pareja como una propiedad formal, no es algo negativo, cuando se alude a la propiedad formal para describir este fenómeno del “mío” “mía” en las relaciones de pareja, es porque el hecho de compartir tiempo, intereses, lugares etc., con la pareja, el día a día hace desarrollar un sentimiento de pertinencia tan fuerte que se acaba creyendo que se pertenece a alguien o algo, y al pertenecer poseemos cosas o rasgos de ese lugar o persona, que nos hace sentirlo nuestro y a la vez también es aceptado por la sociedad y eso reafirma el sentimiento de propiedad.

Vemos pues, que el mito de la exclusividad se percibe por ejemplo en (Marta. Ref.1), (Antonio. Ref. 1) y el de la media naranja en (Juan. Ref. 1) están presente, explícita o implícitamente, en cada uno de los comentarios de los/las entrevistadas.

Una de las entrevistadas muestra una clara negación al considerar a su pareja de su propiedad o como su alma gemela, y dice lo siguiente:

“No, no, no...es lo que leí el otro día por el Facebook. O sea nos han hecho creer que somos la media naranja de alguien y no, somos naranjas enteras ¿no?” (Eva. Ref. 1).

Durante las entrevistas ha salido frecuentemente el tema de la tolerancia y la normalización de los celos en las relaciones de pareja. Es importante señalar que la gran mayoría de los/las entrevistados/as toleran y por tanto normalizan los celos en sus relaciones de pareja. En relación a la tolerancia de los celos se presentan aquellos comentarios hechos por los y las entrevistadas que han sido recogidos bajo el título de “Tolerancia” y que pueden dar información a la hora de entender porque se llegan a tolerar y por consiguiente a normalizarse en las relaciones de pareja:

“Si, porque al final es algo que hace parte a una persona. Como tu madre es tu madre, tu pareja es tu pareja y por eso” (Alex. Ref. 1).

“Si, porque soy celoso depende de que tema y de qué situación por lo tanto lo tolero, no lo considero como algo malo” (José. Ref. 1).

“Tolerar tampoco, si es un sentimiento que tienes hacia una persona eso sale solo, entonces tolerar tampoco” (Sara. Ref.1).

“Si. Y como estoy enamorada me da igual lo que pase en la relación aunque sean tóxicos” (Eva. Ref. 1).

Vemos pues, que se tolera por ser algo innato de la persona, por estar enamorado/a o por no considerarlos como algo nocivo para la relación. Aun así, encontramos una de las entrevistadas que aunque se considera celosa, no tolera los celos en su pareja ya que los ve como una falta de desconfianza hacia ella cuando ella no da motivos. A continuación se expone el comentario realizado por dicha entrevistada:

“Pues yo soy muy celosa, pero no soporto que mi pareja lo sea. Es algo... que me jode mucho que desconfíen de mí, todo y que algunas veces lo hago mal para que tengan motivos para que desconfíen...pero cuando alguien se pone celoso yo aún me pongo más chula que nadie” (Carla. Ref. 1).

En cuanto a la normalización en las relaciones de pareja, también observamos la gran aceptación al considerar los celos como algo normal en las relaciones de pareja entre la juventud. Los comentarios realizados por los/las entrevistados/as se han recogido bajo el título de “Normalización de los celos” y reflejan de una manera clara esta postura:

“Si rotundamente” (Marta. Ref. 1).

“Es algo normal...pero en verdad no tendría que serlo. Porque si tu confías en tu pareja no tienes por qué tener celos de nadie” (Carla. Ref. 1).

“Si yo creo que los celos son algo bastante normal, de hecho la mayoría de los amigos que tengo tienen muchos problemas por celos, también hay algunos que no...la verdad que me cuesta entenderlo pero...” (Marcos. Ref. 1).

“Creo que están en todas las parejas, en todas” (Laura. Ref. 1).

“Si. Porque si no en verdad...a ver sí y no. Yo pienso que sí porque, porque es una prueba más de que quieres a esa persona, y que también...” (Juan. Ref. 1).

“Yo creo que si la verdad...” (José. Ref. 1).

“Mmmm....depende la pareja también y depende la persona...pero sí que hay muchas parejas que tienen celos” (Sara. Ref. 1).

“Si, mucho, la gente es celosa y posesiva también si” (Eva. Ref. 1).

Así pues, los celos estarían en todas las relaciones por ser algo normal.

6.3.2 Límites a la autonomía: Una frontera difícil

Los comentarios que han hecho los/las entrevistados/as distinguiendo entre los celos que traspasarían el límite y se convertirían en un problema, se han denominado celos tóxicos y se han recogido bajo el mismo título.

En este aspecto tres de las chicas y dos chicos han sido los/las que han sabido distinguir entre los celos que se suelen aceptar y aquellos celos que traspasan los límites que ellas marcan y se convierten en enfermizos. Pero, unas pocas de ellas han matizado sus respuestas para la comprensión de lo que vendrían a ser los celos tóxicos. A continuación se describen tal y como lo hacen los y las entrevistadas:

“Si ya son enfermizos ya sí que es un problema y grave” (Marta. Ref. 1).

“Pues en plan de que eso conlleve a obsesión a controlar, que lo que ocasione eso es una relación tóxica y algo inaguantable” (Marta. Ref. 2).

“Y también por obsesión. A veces los celos no son símbolos de amor. Hay que diferenciar amor de obsesión. Por ejemplo, tú eres mi pareja, yo puedo estar muy obsesionada contigo, porque no he conseguido mi meta contigo, pero eso no quiere decir que yo te quiera, que es muy relativo. Entonces esa misma obsesión te hace ser celosa” (Marta. Ref. 3).

“Luego están los enfermizos, los que yo veo como obsesión, porque te obsesionas con esa persona y te entran unos celos que flipas y ya no hay nada más a parte de los celos” (Marta. Ref. 4).

“Hombre, me puede hacer gracia, entre comillas, que mi diga ese muchacho no sé qué...que se ponga celosillo, me puede hacer gracia a mí, pero que no, que no pase a más” (Laura. Ref. 1).

“Es negativo cuando empieza a ser muy negativa cuando las parejas empiezan a enfadarse mucho a pelear y eso no es bueno y eso son los celos negativos. Que puede ser la misma situación pero depende de la persona como lo ve y lo que ha pasado en su vida eso lleva...” (Alex. Ref. 1).

“O puede ser que tú seas cerrado de mente, por decirlo de alguna forma, y cualquier cosa que pueda hacer tu pareja te provoca celos” (Eva. Ref. 1).

Se consideran los celos tóxicos como aquellos que son enfermizos y conllevan a que la persona se obsesione y tenga afán de controlar a la pareja. Una de las entrevistadas (Marta. Ref. 2) relaciona los celos enfermizos con la ausencia de amor y más con la obsesión por la otra persona. Por el contrario, otro entrevistado que relaciona los celos tóxicos con la obsesión cree que podría existir un sentimiento de amor hacia la otra persona que lo empujaría a actuar así, aunque como él dice este tipo de amor no sería sano para la pareja. A continuación se exponen los comentarios a modo de ejemplo:

“Hay un sentimiento eso siempre, amor podría serlo, si porque no, amor vas a sentir si tienes esa ansiedad...pero no sería un amor muy bueno digamos...” (José. Ref. 5).

“Si...no sería un amor bueno, no creo que sea bueno porque no sería un amor sano. Sería un amor que siempre intentarías ir a engancharla, crees que te está mintiendo y quiero indagar más, por ejemplo si antes me has dicho que estabas aquí... porque ahora me dices...quieres como esperar a que te mientan para decir lo sabía!” (José. Ref. 6).

Como observamos se relaciona esa ansiedad con un sentimiento amoroso, con un tipo de amor insano para la pareja que crearía un estado de paranoia en la persona que le llevaría a indagar sobre el supuesto engaño que ejerce su pareja una y otra vez hasta que esta caiga en su trampa.

Este tipo de celos se distanciarían del juego de “dar celos” y empezarían actuar en consecuencia, controlando a la pareja y limitando su autonomía en ciertos aspectos de su

vida. A modo de ejemplo, se exponen un comentario de uno de los entrevistados que refleja de un modo claro dicha postura y las consecuencias de unos celos tóxicos:

“No, pero sí que conozco a gente que ha llegado al extremo de decirle a su novia pásame una foto de donde estas y con quien estas. Claro ahí hay una desconfianza tremenda entre la pareja y eso sí que lo veo muy negativo” (José. Ref. 1).

“Los celos enfermizos...cuando entras en una obsesión, yo creo que en el momento en el que estas obsesionado, en el momento que estas con tus amigos que estás en tu entorno y no estas disfrutando estas más pendiente de lo que ella está haciendo, voy a mandarle un “whatsapp” a ver qué hace, con quién está, que está haciendo, etc...En ese punto que es bastante extremo diría, tengo un problema y lo tengo que replantear, en estos casos ya no es culpa de la desconfianza sino de la persona misma que dice porque tengo que saber lo que está haciendo, donde y con quien, eso no hace falta” (José. Ref. 3).

“Yo creo que cuando sientes esa ansiedad es cuando estas obsesionado” (José. Ref. 4).

“Exacto, te vuelves mal de la cabeza, no es sano ni para la mente ni para la pareja” (José. Ref. 7).

Así pues, la obsesión el control y la ansiedad por saber de la otra persona serían los rasgos más relevantes a la hora de identificar un/a posible celoso/a tóxico/a.

La obsesión muy unida al control sería la puerta de entrada a unos celos tóxicos que se empiezan alejar de aquel juego de parejas que mencionábamos anteriormente. El límite es difícil de establecer ya que cada persona actúa y piensa de diferente manera, y las entrevistas poca información otorgan sobre este aspecto, por tanto es complejo definir el límite en donde empezaría unos celos tóxicos, aunque el control y los límites a la autonomía de la pareja podría ser principales indicadores. Sin embargo, como se comentaba en el segundo punto de estos análisis, los celos se empezaría a considerar tóxicos con la aparición del recelo, la desconfianza y el miedo que llevarían a la persona a obsesionarse a sufrir ansiedad y a ejercer control en la pareja.

6.4 Cuando el recelo se vuelve tóxico: ¿Sirven de excusa los celos?

Como se acaba de exponer, cuando el miedo y la desconfianza desembocan en obsesión y control estaríamos hablando de celos tóxicos.

6.4.1 Control

Durante las entrevistas han surgido temas como el contar todo lo que hacemos a la pareja.

Como se ha dicho anteriormente, la desconfianza y el miedo son los componentes de los celos que podríamos considerar y venimos denominando “celos tóxicos”. Uno de los mecanismos que se lleva a cabo guiado por este tipo de celos es el control de la pareja.

Los comentarios que han hecho los/las entrevistados/as en base a su opinión sobre dar explicaciones y saber todo lo que hace la pareja se han recogido bajo el título de “Contar”. Se ha denominado “Contar” por el significado que han adquirido los comentarios de los/las entrevistados/as.

En este aspecto, los y las entrevistadas han mostrado disparidad de opiniones. Algunos/as entrevistados/as (dos chicas y un chicos) se han posicionado claramente, negando este hecho como importante para la relación de pareja:

“No. Yo creo que hay cosas que no se cuentan. Que todos tenemos algo que ocultar y algún tipo de secreto que no se cuenta a la pareja. No se le puede contar todo” (Marta. Ref.1).

“Hombre, yo en mi caso, como estoy en una relación a distancia, pues normalmente todo lo que has hecho, porque como no la has visto...yo puedo tener una monotonía de subir al barrio y estar con mi gente pero, no todos los días voy hacer lo mismo por lo tanto si hay algo que sobresale de lo normal pues si oye me ha pasado esto y tal, pero si es la monotonía tampoco hace falta decirlo, tampoco hay que llegar a extremos muy “heavies”...” (José. Ref. 1).

“Sí, si. Una cosa es preguntarle de vez en cuando a tu pareja, ¿Hola que haces? Pero sin más. Pero no estar ahí en plan de que haces, cómo, con quien, donde, cuando...No” (Eva. Ref. 2).

Por el contrario, dos chicos y una chica han mostrado aceptación y matizan sus respuestas en base a la preocupación por la otra persona o simplemente tener un conocimiento de lo que hace la pareja. A continuación se exponen los comentarios de los y las entrevistadas:

“Hombre, un mínimo de información sí que lo veo adecuado, más que nada por el hecho de que te puedes preocupar por lo que está haciendo, con quien esta o lo que

sea, entonces tener un mínimo de conocimiento sobre ella, si sí que es importante” (Marcos. Ref. 2).

“Si la verdad que hombre, yo pienso que la sinceridad y el contar todo es fundamental para que no hayan celos, pero siempre hay cosas que se esconden y no contamos y luego puede ser peor” (Marcos. Ref.1).

“Por si acaso, por preocupación...por si en el caso de que pase algo saber hacía donde dirigirme rápido, pero no en plan de donde estas, con quien, a qué hora has quedado, cuando vas a volver...” (Antonio. Ref. 1).

“No es un control, hay veces que si no ha llegado a las nueve y me ha dicho que vendrá a cenar y hecho la cena y son las diez y no ha llegado, le digo ¿oye tía dónde estás?...” (Antonio. Ref. 2).

“Si, si por preocupación” (Antonio. Ref. 3).

“¡Pienso que cada uno tiene que tener su libertad, cada uno tiene que tener su momento con los amigos, cada uno tiene que...contar! Pues según...no contar por el hecho de controlar. Contar por el hecho de que él está allí yo aquí...” (Laura. Ref.2)

“Si, por saber lo que ha hecho uno hoy, y que tal con quien está, contar por controlar, no, sino por saber, porque es mi pareja y quiero saber lo que ha hecho hoy y con quien ha estado” (Laura. Ref.3).

Los comentarios dejan entrever la preocupación y el saber sobre la otra persona cuando argumentan dicha posición.

Esta última entrevistada muestra una contradicción en sus respuestas, alegando que no es una forma de control sino más bien de conocimiento, de saber de la otra persona, aunque también afirma que es por el hecho de controlar a la otra persona:

“Totalmente, si, por el hecho de más bien controlar a esa persona. Que salga y aunque tú confíes dirás es que se puede liar y encontrarse con una persona y tirar y que tu estas aquí y no te enteras, es eso” (Laura. Ref.1).

Por tanto, como se refleja en sus palabras existe una gran importancia de saber lo que hace y sobretodo con quien está su pareja. La sospecha o la inquietud ante una posible infidelidad vuelven a reflejarse en el discurso. En relación a esto, encontramos los comentarios de uno de los entrevistados que dice así:

“Hombre, normalmente si, si va a salir de fiesta lo normal es que informe a la pareja digo yo” (José. Ref. 2).

“Si esas pequeñas cosas sí que habría que contarlas o comentarlas, que te parece tienes algo pensado para esta noche...” (José. Ref. 3).

“Por ejemplo en el momento de que te tiran los trastos, que te sientes acosada por alguien dímelo, porque yo desde aquí puedo hacer lo que pueda como darte ideas, consejos, apoyarla...Si por ejemplo se encuentra en una situación con otro pues que le dé la espalda o lo que sea con tal de que no caigas sobre ninguna presión ni te puedas sentir mal” (José. Ref. 4).

Vemos como la importancia de saber si va a salir o si alguien le insinúa a la pareja es muy relevante de contar. El sentimiento de propiedad formal y la exclusividad juegan un papel importante a la hora de contar lo que hemos hecho a nuestra pareja.

A modo de resumen, decir que el contar a la pareja lo que se hace es bastante importante en las relaciones, aunque algunos prefieran contarle todo y otros/as cuenten lo que quieran, el hecho de saber lo que ha hecho nuestra pareja o va hacer, con quien va, etc., por mucha preocupación que exista es una manera de controlar mediante el “contarlo todo”.

De una forma más sutil, pero no menos directa, deja en entre dicho el chico al que se le ha llamado “Marcos”, al manifestar la importancia de esa sinceridad, del conocer todo lo que hace la otra pareja para evitar futuras situaciones que puedan incomodar o molestar a la pareja ocasionando discusiones:

“Si la verdad que hombre, yo pienso que la sinceridad y el contar todo es fundamental para que no hayan celos, pero siempre hay cosas que se esconden y no contamos y luego puede ser peor” (Marcos. Ref.1).

Como reflejan los comentarios de los y las entrevistadas, se puede decir que tanto hombres como mujeres muestran control en sus relaciones de pareja, no obstante, este comentario (Marcos. Ref.1) deja intuir cierta irritación al no poder controlar a su pareja mediante el contar todo, hasta tal extremo de anunciar posibles consecuencias que se deriven del hecho de no saber lo que hace. Una vez más, el miedo y la desconfianza aparecen para mostrar la cara amarga de los celos, el control.

Los/las entrevistados/as (tres chicas y dos chicos) describen así a la persona que quiera saber todo sobre ella. A continuación se exponen sus comentarios:

“Eso yo lo veo de controlador máximo vaya” (Marta. Ref. 2).

“Pensaría que tiene un problema consigo mismo de seguridad y tal. Controlar todo por tener miedo a perder a esa persona y tiene problema que no puede estar consigo mismo y eso lleva a problemas en la pareja” (Alex. Ref. 1).

“Que agobia, no sé si...tal vez un poco que demuestra desconfianza, no sé...tal vez manipulador...no sé...” (Antonio. Ref. 1).

“Que es muy controladora, muy obsesiva en su pareja, que no tiene su propio mundo y que sólo vive para esa persona, que depende, que es una persona totalmente dependiente de su pareja y realmente tampoco es vida para la pareja ni para uno mismo” (Sara. Ref. 1).

“Porque realmente vives obsesionada, porque al estar preguntando qué haces con quien esta y no sé cuántos” (Sara. Ref. 2).

“Pues que es una loca o un loco posesivo. Que está muy mal” (Eva. Ref.1).

Como observamos en las descripciones de los/las entrevistados/as la persona que quiera saber todo lo que hace su pareja en todo momento ha sido descrita de la siguiente manera: como un controlador, una persona insegura que no puede estar consigo misma, agobiante que demuestra desconfianza y puede ser hasta manipulador, que es obsesiva con su pareja, que no tiene su propio mundo y depende de su pareja y es muy posesiva.

6.4.2 Fronteras a la vida del otro

El control por parte de la pareja limita la autonomía y libertad del/la otro/a. Durante las entrevistas se han hecho algunos comentarios que hacen referencia y/o están relacionados con las consecuencias que pueden derivarse de los celos tóxicos. Una de las entrevistadas refleja de un modo claro las limitaciones que conlleva estar controlada por su pareja. A continuación se exponen los comentarios a modo de ejemplo:

“Bueno...yo esto lo vivo y es algo horrible. Sentir constantemente que te están controlando, que te vigilan, que...” (Carla. Ref. 1).

“Él tiene que saber en todo momento donde estoy, con quien estoy, con quien hablo y...la verdad es que te crea estar mal en todos sitios, porque estas todo el rato pendiente de decirle donde estas y con quien para que él no se enfade” (Carla. Ref. 2).

“Sí, si, mandar fotos para que vea donde estas y llamarte y que se ponga otra persona para que vea que estás ahí con ella, mandar la ubicación de donde estas...” (Carla. Ref. 3).

“Si, si...decirle que voy algún lado y encontrármelo debajo de mi casa a ver si es verdad, para ver que estoy yendo algún lado...” (Carla. Ref. 4).

El sentirse vigilada, el espiar a la otra persona, el requerir pruebas para verificar si es cierto lo que ella dice, etc., son mecanismos del propio control que se ejerce en la pareja.

Marta oculta los celos porque según ella, demostrarlos la relega a una posición inferior a la de su pareja. Así pues, esta chica muestra otra vez una contradicción entre emoción y razón, que la empuja a ocultar sus celos. Aunque como ella misma dice, en algún momento u otro de la relación estos celos que se ocultan pueden manifestarse de una forma más extrema.

Se debe mencionar, que durante la entrevista se contempló la posibilidad de si aguantaría los celos tóxicos en una relación de pareja. A lo que una de las chicas ha contestado que vivió una relación muy tóxica por los celos y matizó lo siguiente:

“Bueno ya te lo he dicho del dicho al hecho hay un trecho. Pero que...puff, que te termina agobiando mucho. Te afecta a ti, porque por ejemplo tu puedes ser no celosa pero has estado con una persona que es súper celoso y entre comillas te lo ha inculcado un poco, luego cuando tu vayas ha echarte otra nueva pareja ya estas como un poco condicionada, aunque esa pareja no tenga culpa de nada tú ya desconfías de esa persona, por lo que has visto, tiendes a imitar” (Marta. Ref. 2).

Como vemos, la situación se vuelve agobiante para la pareja y acabas imitando ese comportamiento en futuras relaciones, perjudicándola bastante ya que siempre te encuentras condicionada por la desconfianza hacia el/la otro/a.

Otra de las entrevistadas muestra una opinión totalmente diferente a esta. Ella sabe que no es positivo estar con una persona que siente celos tóxicos pero de algún modo lo acepta y lo asume como que es normal y que la otra persona tiene razón. Se podría decir que llegados a este punto se empezaría hablar de sometimiento y sumisión de la chica en relación al chico.

“No es bueno, pero cuando tienes una persona al lado celosa y controladora al final es como que...tu misma acabas pensando que una relación es así y que él tiene toda la razón, que si él tiene que controlarme y saber dónde estoy es porque lo tiene que saber, porque estoy en mi obligación de decirle donde estoy y con quien estoy” (Carla. Ref. 3).

Cabe decir, que cada entrevistados/a ha dado su versión de cómo reacciona cuando siente celos tóxicos, no obstante, todos y todas parecen compartir algo, la limitación de

la libertad de la pareja ya sea a través de pensamientos o actos. A continuación se muestran los diferentes comentarios que han hecho los entrevistados/as:

“Creo que tu pareja tiene que tener su libertad y tú la tuya y tiene que dejarte tu libertad” (Laura. Ref. 1).

Aunque más tarde, al matizar su respuesta se observa una vez más la contradicción entre emoción y razón:

“A mí me dice mi novio me voy de fiesta y no es que no me alegre si no que estoy un poco más distante...sabes...” (Laura. Ref. 2).

“Pero por ejemplo, mi pareja es mucho menos celosa que yo, entonces en ese sentido, yo tengo más libertad que él. A ver yo también soy consciente de como yo soy, a ver tampoco soy muy celosa, pero por ejemplo, que a mí mi pareja me diga voy a salir de fiesta con mis amigos, no me hace gracia, pero yo no le digo nada, simplemente que ahí no me hace gracia” (Laura. Ref. 3).

Otra vez más, aparece la ocultación de los celos como mecanismo utilizados por las chicas:

“Porque sé que no es una cosa buena ni sana, entonces prefiero sentirlo a muchas veces expresarlo” (Eva. Ref. 1).

Por otra parte, encontramos en el discurso de los chicos que ellos no ocultan nada, al contrario, se podría afirmar que su conducta celosa sería justificada y la pareja debe aceptarlo. A continuación, dos de los comentarios de los chicos que apoyan esta postura:

“Siempre un celo tiene que estar justificado, porque si es un celo inventado no tiene...” (Juan. Ref. 1).

“Sé que los celos es algo malo pero también creo que la pareja lo debe de entender” (Marcos. Ref.1).

Otro de los entrevistados alude al propio aprendizaje para saber llevarlos:

“Tienes que aprender a canalizarlos de alguna manera. Si eres una persona muy celosa hay momentos en que lo pasas mal, dices me cago en la leche, el sábado se va a una fiesta en un barco por ahí, donde la mayoría son chicos y pues no te hace gracia. Los celos son algo que tienes que aprender a decir que sí, que esa persona es libre para hacer lo que quiera pero aunque te joda te tienes que controlar un poco, se puede comunicar y hablar con la pareja” (Antonio. Ref. 1).

Mientras que otro de ellos considera que hasta que no es un caso extremo no existe

problema:

“No, no porque no me veo en un caso extremista. Si me viera en un caso extremista como lo que estábamos hablando o incluso de ir a espiarte etc... Ósea eso no, en ese caso empezaría a pensar que tengo un problema, y si esa chica es adecuada para mí porque yo no tengo que pasar por eso si tengo pareja” (José. Ref. 1).

Vemos pues, dos posiciones bastante firmes en relación a los chicos y las chicas. Por un lado encontramos la contradicción que muestran las chicas entre emoción y razón y la ocultación como camuflaje de ello. Mientras, por otro lado, los chicos no se esconden de nada, más bien muestran y justifican sus actitudes celosas.

6.5 Cuando los celos se utiliza como excusa de la violencia

Para introducirnos en este punto de los análisis y resultados, partiremos de la definición que hace Luis Bonino (1995-1996) sobre los micromachismos (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:162):

“Aquellas conductas sutiles y cotidianas que constituyen estrategias de control y microviolencias que atentan contra la autonomía personal de las mujeres y que suelen ser invisibles o, incluso, estar perfectamente legitimadas por el entorno social.”

Como último punto de estos análisis nos encontramos con la violencia que existe detrás de los celos tóxicos. Cuando la desconfianza y el miedo se vuelven obsesivos en una persona, los celos se utilizan como una forma de control extrema hacia la pareja que ejerce una violencia “invisible” ya que no es física y es difícil de detectar, que va consumiendo a la persona hasta el extremo de aceptar esta situación como algo normal en la pareja e incluso someterla a su razón. A continuación se muestran los comentarios de una de las entrevistadas que sufre violencia con la excusa de los celos y que reflejan de un modo claro esta postura:

“Sí, porque me sentía que no podía hacer nada con mi vida si él no estaba de acuerdo con lo que tenía que hacer. Controlada continuamente...de llamar hasta mis padres por saber con quién estoy o con quién no estoy” (Carla. Ref. 1).

“Sí...él piensa que soy suya y que no soy de nadie más, y que no tienen derecho a mirarme ni nadie tiene derecho a compartir una cena conmigo porque si él no esta no puedo estar. Yo no puedo hacer “topless” en la playa porque no tengo ningún derecho a que ningún tío me mire a parte de él” (Carla. Ref. 2).

“No es bueno, pero cuando tienes una persona al lado celosa y controladora al final es como que...tu misma acabas pensando que una relación es así y que él tiene toda la razón, que si él tiene que controlarme y saber dónde estoy es porque lo tiene que saber, porque estoy en mi obligación de decirle donde estoy y con quien estoy” (Carla. Ref. 3).

Como podemos observar en su descripción ella se siente continuamente controlada y vigilada aunque su pareja no esté presente, así pues su propia libertad y autonomía está siendo limitada por su propia pareja. Su pareja necesita saber en todo momento lo que hace, donde esta o con quien está, e incluso le requiere pruebas para verificar si lo que ella dice es cierto. El hecho de espiarla o seguirla para saber que lo que le ha dicho es cierto es un claro ejemplo del control llevado a un extremo que se ejerce bajo el nombre de los celos.

Esta situación como ella misma dice, le crea un mal estar en todos sitios, ya que vive pendiente de dar explicaciones de todo lo que hace a su pareja y no disfruta de aquello que hace.

La posesión y obsesión que muestra su pareja es muy fuerte y se podría considerar como el factor fundamental para que exista violencia. Al considerar algo como tuyo, intrínsecamente estas decidiendo sobre su vida y si le sumamos la desconfianza, el miedo y la obsesión aparece el control como mecanismo para que no nos sea arrebatado. El sentir algo como tuyo conlleva, en este caso, sentirte dueño de esa persona hasta tal punto de decidir sobre su propia vida, relegando su propia opinión y decisión hasta someterla a tu propia voluntad.

Por último, y como comentábamos más arriba con otra de las entrevistadas, estas conductas acaban haciendo mella en la percepción que tiene la persona y sobretodo en su propia conducta. A continuación se expone la visión de la entrevistada:

Si, yo siempre le tengo que contar todo, y lo malo, es que claro, te acabas volviendo como él...acabas queriendo saber dónde está y con quien esta y con quien habla y todo... (Carla. Ref. 4).

Al final estas conductas se aprenden y se reproducen en el seno de las relaciones de pareja, haciendo más vulnerables a estas personas que lo sufren.

7. CONCLUSIONES

Después de los análisis y resultados obtenidos me dispongo a realizar las consideraciones pertinentes en relación a las hipótesis y objetivos que se han marcado en este trabajo.

Como se aprecia en los resultados de esta investigación, los y las jóvenes universitarias que han sido entrevistados/as muestran todo un entramado complejo en sus discursos sobre los celos.

Como los propios resultados han reflejado, los y las jóvenes universitarias tienen un concepto de los celos muy ligado al del amor. Para ellos y ellas los celos nacen del querer a la otra persona, de la importancia y/o preocupación hacia la pareja. No obstante, ha habido algunas entrevistadas que han puesto en duda esto, llegando a la conclusión de que por ser celoso/a no se quiere más, que existen demostraciones de amor que no tienen nada que ver con los celos.

En primer lugar hay que destacar la estrecha relación que establecen los/las entrevistados/as entre el amor y los celos y los celos con el amor. Sin el uno no se da el otro y así se refleja en casi todas las entrevistas. Los celos los entienden desde dos extremos, uno de ellos como un juego (No tóxicos) y el otro como un problema (Tóxicos).

Por un lado aparecen los celos considerados “no tóxicos”, pues serian aquellos que se describen como muestras de amor, de preocupación, del juego que puede aparecer en donde uno/a de la pareja muestre celos por cualquier situación que se pueda dar de forma casual. En estos se contempla una defensa de la libertad y un sentimiento formal de la propiedad.

Por otro lado se encuentran los celos descritos que se valoran como sentimientos negativos que te hacen desconfiar o sentir mal. Así pues, los celos no sólo se expresan como preocupación o muestra de amor hacia la pareja, sino que quien los siente dice vivir las situaciones que no le agradan de su pareja como intensamente desagradables. Los celos tóxicos son los que se manifiestan en la desconfianza y el miedo, es decir, el recelo de que alguien nos pueda llegar a quitar el amor de esa persona y consecuentemente disfrutar de él. Este tipo de celos lleva a establecer límites a la autonomía de la persona objeto de estos, a controlar los movimientos de la pareja y consecuentemente con la negación de la libertad individual llegando, por último, a un claro ejercicio de violencia.

Estas dos tipologías de celos que parecen ser extremas se encuentran más unidas de lo que se cree. Los celos no tóxicos y tóxicos se delimitan por algo muy sutil como son los límites (nivel, tipo, grado, etc.) que se establecen a la autonomía del otro/a. Nos han vendido toda la vida de que el amor entre dos personas sólo puede sostenerse si se hacen sacrificios en su nombre. Cuando se habla de sacrificios se refiere a la renuncia o negación de la propia libertad y por consiguiente de la vida individual. Es decir, las relaciones amorosas sólo pueden prolongarse en el tiempo si las dos personas están dispuestas a renunciar a ciertos aspectos de su vida personal para complacerse mutuamente, en estos se incluye la propia libertad. La mayoría de renunciaciones parten de una base bastante simple; evitar la relación con terceras personas del sexo opuesto. Luego esto se intenta esconder bajo preguntas como: ¿dónde vas? ¿Con quién has quedado? ¿Cuándo vienes? O premisas como: a la pareja se le debe contar todo, la confianza es la base de cualquier relación, cuando se tiene pareja ya no se puede salir de fiesta con las amigas/os ni conocer chicos/as, etc.

Así es, según se desprende de los discursos, como hemos aprendido a demostrar la confianza a nuestra pareja; explicando todo lo que hacemos.

Cuando el contar todo no basta empieza el control. Otro mecanismo encubierto por el en nombre del amor, que se respalda en la preocupación e importancia que se tiene a la persona amada. La mayoría de los/las entrevistados/as niega de forma rotunda la importancia de contar todo a la pareja, sin embargo y como se observa en las entrevistas, existe una necesidad de saber lo que hace su pareja, quizás no es un control obsesivo, pero esta necesidad unida a los celos que siente la persona que ama puede llevar y lleva a desarrollar mecanismos donde se limite la vida de la otra persona.

Según la clasificación propuesta por Yela (2003) (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:145) encontramos el mito de la exclusividad y la fidelidad. Las entrevistas reflejan en buena parte estos dos mitos; el mito de la exclusividad podría estar relacionado con los celos. Ya que, cuando se cree que la pareja sólo puede proporcionar amor a la persona amada aparece la desconfianza y el miedo a que la pareja deposite su amor en una tercera persona. Por tanto, cuando se quiere algo para uno/a mismo/a se manifiestan las actitudes y comportamientos posesivos.

El sentimiento formal de propiedad está presente en todas las entrevistas, y aunque la mayoría de ellos/as son conscientes de que la otra persona no es de su propiedad,

todos/as parecen estar de acuerdo en concebir a la pareja como exclusiva para el otro/a, sobretodo en el terreno sexual. Esta creencia de que la pasión, el romanticismo y el erotismo sólo deben ser exclusivas para la propia pareja estaría muy relacionada con el mito de la fidelidad. Se podría decir que la mayoría de entrevistados/as confunden la lealtad con la fidelidad y esto trae consigo una fe ciega en la pareja, que muchas veces, se ve truncada por la falta de pacto entre ambas partes de la relación. Es decir, la fidelidad es creer en el otro ciegamente, de aquí que lo introdujera la Iglesia Católica (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013), pero cuando crees ciegamente en la pareja, el miedo y la desconfianza juegan un flaco favor, pues no hay límites ni pactos en la pareja, y cualquier situación se puede volver objeto de discusión o recelo.

Así pues, como señalan Echeburúa y Fernández (2010) los celos, para nuestros entrevistados estarían relacionados con el amor a una persona, con querer poseerla y con la fidelidad pactada. El último componente que ellos identifican que es el desprestigio social que acarrea la infidelidad no se ha podido corroborar porque nuestro estudio no contemplaba este aspecto.

Acerca de la pasión que aportan los celos, se reflejan claramente dos posturas; los/las jóvenes, en su mayoría chicos, que si creen que aportan pasión consideran que los celos acaban en discusiones y la reconciliación se da con el sexo, por tanto, sí que podrían aportar pasión a la relación. Y los/las jóvenes, en su mayoría chicas, que consideran los celos como algo negativo para la relación y por consiguiente vacío de pasión.

La relación entre pasión y celos está más aceptada entre los chicos, mientras que las chicas niegan rotundamente que los celos sean portadores de pasión.

El discurso de ambos sexos carece de racionalidad, los celos son situados de una forma automática al ámbito de las emociones y sentimientos, ninguno/a muestra racionalidad en sus argumentos, sí que dan como argumentos, justificaciones que se han aprendido y que de alguna manera respaldan aquello que se siente y porque se siente, remitiéndonos otra vez a lo emocional y obviando lo racional.

Cuando somos pequeño y sentimos celos porque no tenemos los mismo juguetes que nuestro/a hermano/a o primo/a, nos enseñan que los celos son malos, que debemos compartir. ¿Por qué esto no ocurre con las relaciones de pareja? La falta de racionalización en las relaciones de pareja trae consigo un verdadero peligro, el dejar a las emociones que acampen y actúen libremente - como si el control de los instintos no

fuera un elemento que caracteriza a los humanos- y sean estas mismas las que decidan por nosotros/as mismos/as cuando estamos en una relación de pareja. Al igual que en otros ámbitos de la persona se les pide racionalidad absoluta ¿Por qué lo emocional siempre se lleva al terreno del amor? El amor no puede ser “ciego” porque si lo es te “caes”.

Se podría decir que al llevar el amor al terreno exclusivo de las emociones hace que perviva el propio mito de los celos, porque este se retroalimenta con los sentimientos y emociones que despierta, y el amor es todo emoción por tanto, se asocia con este y se encubre así la cara amarga del amor. Sera interiorizado y aprendido porque nos han contado que el amor es sufrimiento y renuncia a nuestra propia libertad por aquel/lla a la que se ama.

El amor romántico se caracteriza por lo pasional y emocional que llega a ser para los miembros de la pareja. Como apuntaban Moreno y Sastre (2010) (cit. en Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro 2013:56) y señalamos en el estado de la cuestión de este trabajo y en relación a lo que se viene diciendo, el amor es inaccesible a la razón, el amor lo puede todo, el amor lo justifica todo, se haría cualquier cosa por la persona amada, este provoca una entrega total a la persona amada y es exclusivo y excluyente, es decir no se comparte y aleja a las otras personas.

Así es como los celos pasan desapercibidos por este entramado complejo al que se le llama amor. No vamos a debatir sobre si los entrevistados/as tienen como prototipo de amor el amor romántico, pues este no ha sido una dimensión a explorar durante la entrevista así que no se puede confirmar. Pero tampoco podemos obviar la posibilidad de que si lo sea, ya que los celos, que se encuentran normalizados en las relaciones de pareja jóvenes, encajarían en las características del propio amor romántico que nos llega por múltiples vías y los mandatos de género parecen seguir contemplando.

Como reflejan las entrevistas, los celos acaban ejerciendo un control en la pareja que podría relacionarse con la definición de Bonino ²(1995-1996) cuando se refiere a

² “Aquellas conductas sutiles y cotidianas que constituyen estrategias de control y microviolencias que atentan contra la autonomía personal de las mujeres y que suelen ser invisibles o, incluso, estar perfectamente legitimadas por el entorno social.”

micromachismos ya que los celos activan mecanismos de control, que como se observa en la entrevista de Carla, le limita la propia vida.

Como se ha visto, las emociones y sentimientos que entrañan los celos no son nada positivas, si se deja que actúen libremente pueden traer consigo violencia en la propia pareja. La desconfianza y el miedo a perder a la pareja traen consigo unos elevados niveles de posesión y control que repercuten en la pérdida de libertad individual de la persona y desembocan en violencia.

A modo de conclusión se podría decirse que el mito de los celos pervive en los/las jóvenes universitarios/as entrevistados/as. La falta de racionalidad en los propios celos lleva a que las emociones y sentimientos prevalezcan como una verdad absoluta hacía lo que es el amor y consecuentemente, los celos.

Cabe decir, que el fruto de esta investigación no es más que la punta del iceberg. El tiempo del que se dispone para la elaboración de este trabajo y la temática abordada, tan compleja como los celos, conlleva a que aspectos importantes no hayan sido atendidos en este trabajo como qué entienden por amor y como conciben las relaciones de pareja los/las jóvenes universitarios/as que serían claves para poder desentrañar el discurso de los celos con una mayor profundidad.

Pero este trabajo no deja de ser una primera aproximación útil para empezar a desenmarañar un tema clave de especial interés y que se encuentra totalmente normalizado en las parejas jóvenes.

La violencia más extrema es la más visible de nuestra sociedad, pero esta se empieza a tejer mucho antes que la violencia física. La violencia psicológica deja huella y trae con el tiempo consecuencias muy graves para la persona que la sufre. No hay que olvidar que una parte de la población joven es víctima de la violencia de género en las relaciones de pareja, por tanto, se hace necesario seguir trabajando en esta línea para entender mejor cómo se llega a este tipo de violencia que sigue perpetuándose cada día y que parece pasar desapercibida e incluso aceptada socialmente, y buscar fórmulas para su solución.

Para mi este trabajo ha supuesto un antes y un después. Digo esto porque hasta ahora era una desconocedora absoluta de la violencia de género y por consiguiente de su génesis.

Realizar este trabajo me ha permitido formarme un poco más como profesional y ser consciente de que existen creencias, valores y conductas que imperan en las relaciones amorosas, que la mayoría de veces se han aprendido, que crean desigualdades y por consiguiente, violencia.

En el poco tiempo del que se dispone para la elaboración de este trabajo no ha sido posible desenmarañar todos los aspectos de la gran información recogida, como me hubiese gustado. No sólo soy consciente de las muchas cuestiones que quedan por analizar sino que el interés que me ha despertado el tema es para mí una invitación a seguir avanzando en su estudio.

BIBLIOGRAFIA

- Altable Vicario, Charo (2005): *Penélope o las trampas del amor*. Valencia. Ediciones Nau llibres.
- Ballarín Domingo, Pilar (2015): Los códigos de género en la universidad. *Revista Iberoamericana de Educación*, 68, pp. 19-38.
- Barrón, Ana; Martínez, David (2001). *Los celos. Una perspectiva psicológica y social*. Málaga. Ediciones Aljibe.
- Bosch, Esperanza; Ferrer, Victoria A.; Ferreiro, Virginia; Navarro, Capilla (2013). *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*. Barcelona. Editorial Anthropos.
- Bosch, Esperanza; Ferrer, Victoria. A; García, M. Esther; Ramis, M. Carmen; Mas, M. Carmen; Navarro, Capilla y Torrens, Gema (2004-2007): *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Instituto de la Mujer. Ministerio de Igualdad. Memoria de investigación.
<http://centreatigona.uab.cat/izquierda/amor%20romantico%20Esperanza%20Bosch.pdf>
(Consultado en marzo 2015).
- Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres (2005): *La violencia de género en las mujeres jóvenes*. Madrid.
- Corbetta, Piergiorgio (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid. McGraw-Hill/INTERAMERICANA DE ESPAÑA, S.A.U.
- Díaz-aguado, M. José; Carvajal, M. Isabel (Dir.) (2011): *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia*. Universidad Complutense de Madrid. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua*. www.rae.com (Consultada en el mes de junio de 2015).
- Echeburúa, Enrique; Fernández, Javier (2010). *Celos en la pareja. Una emoción destructiva*. Barcelona. Editorial Ariel.

- Farina, María Jesús; Mayobre, Purificación; Suarez, Beatriz (2007). *O reto da igualdade. Feminismo, xénero, universidade*. Vigo. Editorial Galaxia, S. A.
- Ferrer Pérez, Victoria. A; Bosch Fiol, Esperanza (2013): Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 17, pp. 105-122.
- Ferrer Pérez, Victoria. A; Bosch Fiol, Esperanza; Navarro Guzmán, Capilla; Ramis Palmer, M.Carmen; García Buades, Esther (2008): El concepto del amor en España. *Psicothema*, 20, pp. 589-595.
- Ferrer Pérez, Victoria. A; Bosch Fiol, Esperanza; Navarro Guzmán, Capilla (2010): Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, 99, pp. 7-13.
- Herrera, Coral (2011): *La construcción sociocultural del amor*. Madrid. Fundamentos.
- Jónasdóttir, Anna G (1993): *El poder del amor ¿Le importa el sexo a la democracia?*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2002). Sondeo periódico de opinión y situación de la gente joven. *Percepción generacional, valores y actitudes, asociacionismo y participación, relaciones sexuales*. Instituto de la Juventud. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Morant Deusa, Isabel y Bolufer Peruga, Mónica (1998): *Amor, matrimonio y familia*. Madrid. Editorial Síntesis.
- Muñoz-Rivas, M.J (2007) *Violencia contra la mujer en las relaciones de noviazgo: causas, naturaleza y consecuencias*. Madrid. Instituto de la mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales.
- Valls Caro, Rosa *et al.* (2009). *Violencia de género en las universidades españolas. Memoria final 2006-2008*. Madrid: Ministerio de Igualdad, Instituto de la Mujer. Disponible en:
www.uca.es/recursos/doc/unidad_igualdad/496106686_472011125339.pdf
(Consultado mayo 2015).
- Yela, Carlos (2000): *El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan racionales*. Madrid. Pirámide.